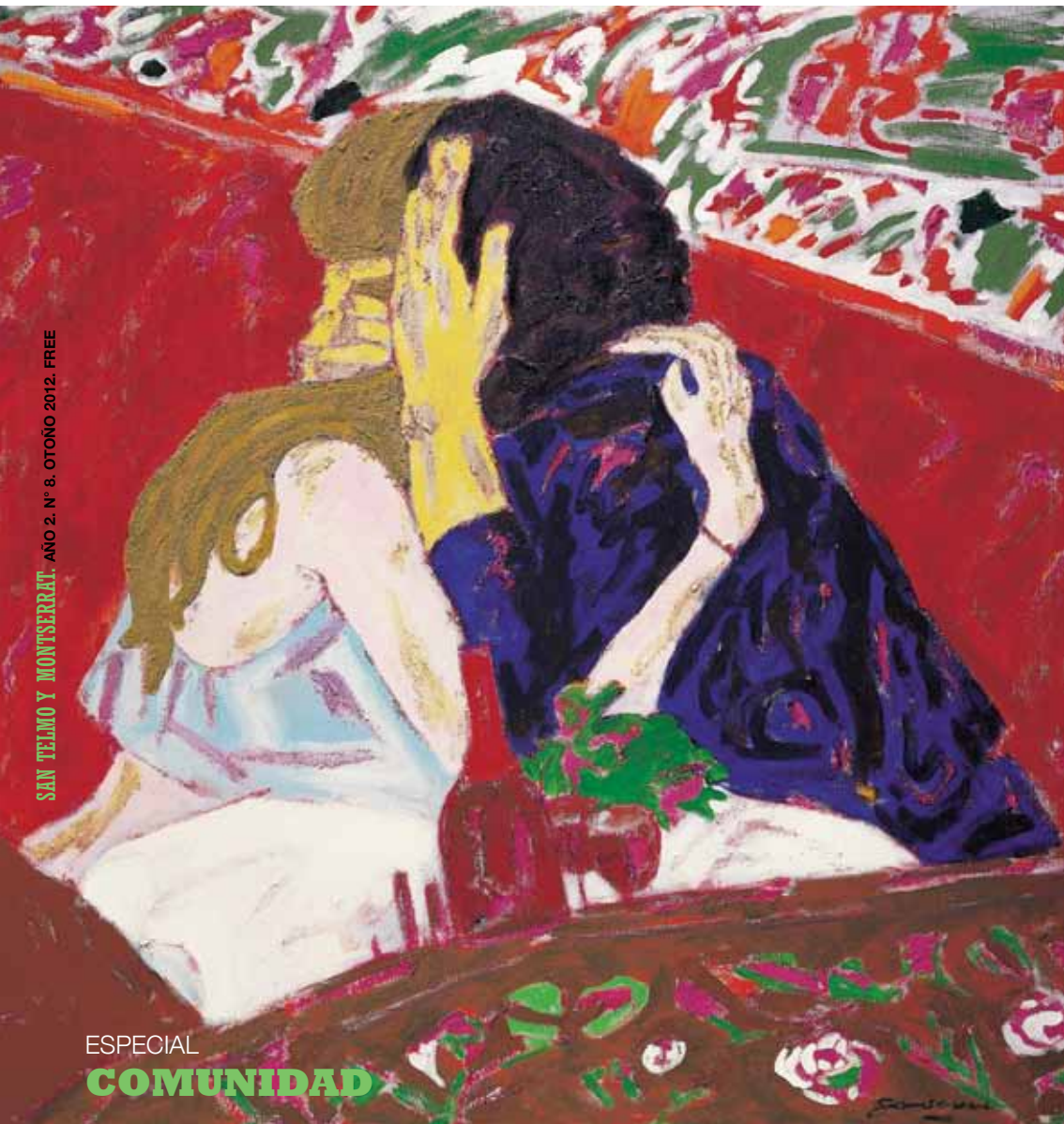


TELMA

8

CULTURA & COMUNIDAD



SAN TELMO Y MONTERRAT. AÑO 2. N.º 8. OTOÑO 2012. FREE

ESPECIAL

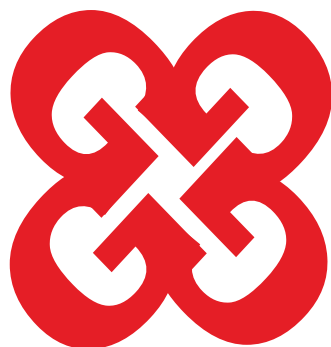
COMUNIDAD

ARTE CINE TEATRO MÚSICA BARRIO BARES RESTAURANTES DISEÑO TURISMO



**GRAN PARRILLA
DEL PLATA**

Chile 594 | San Telmo | Buenos Aires
Reservas: 4300-8858 | www.parrilladelplata.com



Inmobiliaria Giesso



CUCICBA Mat. 1043

Cochabamba 360 CABA - Tel: (54 11) 4361-1887
info@giessoprop.com.ar - www.giessoprop.com.ar

L'ATELIER
DE **Céline**
TIENDA GOURMET
RESTO BAR • CAFÉ

CARLOS CALVO 242 / 4361-1269
WWW.LATELIERDECELINE.COM.AR
De Martes a Viernes de 12 a 24
Sábados de 18 a 01
Domingos de 12 a 23

paquidermueb.com.ar



En una casona de 1807 se encuentra un restaurante de comida casera al toque francés. L'Atelier de Céline les propone recetas sencillas para involucrar su paladar.

En un ambiente cálido, disfruten de una propuesta distinta, del Happy Hour 2x1 de 18 a 21h en una terraza al aire libre con propuestas para picar, sin olvidar el brunch del domingo.

Menú Ejecutivo mediodías de la semana.

Boutique gourmet con productos importados y muestras permanentes.

.....
✳ Organizamos su evento!

Fotografía de Juan Córdoba Salvador



Foto: Sexta Llamada de Candombe, San Telmo 2011. Sebastián Miquel.

STAFF/ Fundadores: Catherine Mariko Black, Edio J. Bassi. **Propietario:** Edio J. Bassi. **Dirección Editorial:** Catherine Mariko Black. **Dirección Comercial:** Edio J. Bassi. **Administración:** Gonzalo Plaza. **Diseño:** Bárbara Prat. **Corrección:** Flavia Vogel Wainberg.

DISTRIBUCIÓN/ TELMA está en todos nuestros anunciantes: hoteles, espacios culturales, tiendas y restaurantes. Y llega a Puerto Madero a través de: **La Portuaria** REPARTO DE DIARIOS Y REVISTAS PUERTO MADERO 15-5470-3232. Se imprimieron 5.000 ejemplares en Abril de 2012. C. A. B. A.

CONTACTO/ telmarevista@gmail.com



REVISTA TELMA

EDITORIAL/ 15-5374-1959

PUBLICIDAD/ 15-4472-3044

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN/ Mariel Altobello es bailarina y profesora de tango. Es Licenciada en Bellas Artes, diseñadora de vestuario y profesora de idiomas. Mariel.altobello@gmail.com. **Antonela de Alva** es periodista freelance y estudia Ciencias de la Comunicación en la UBA. www.mejorandohacialanoche.blogspot.com. **Elvira Amor** dibuja, corta y pega, ilustra y gestiona el arte. www.elviraamor.com. **Muriel Bellini** es dibujante y escribió durante 6 años un blog sobre arte contemporáneo llamado dioramas.blogspot.com. **Gustavo Böhm** se formó en Arte Dramático en la ENAD, y en Letras y Filosofía en la UBA y trabajó como actor en el Complejo Teatral de la Ciudad de Buenos Aires. **Ashley Carman** es de Chicago, Estados Unidos. Estudia periodismo y español en la Universidad de Missouri, y está en Buenos Aires hasta fines de abril de 2012. **Daiana Ducca** es Licenciada en Comunicación Social y colabora en el periódico barrial El Sol de San Telmo. **Michael Taylor Jackson** es escritor, ilustrador y cineasta estadounidense. Vive en San Telmo y está escribiendo su segunda novela que transcurre en el barrio. www.mitaja.org. **Ji Hae Kim** nació en Corea y reside en Argentina desde 1985. Estudió Fotografía, Artes Visuales y Danza Contemporánea en España y Argentina. www.kimjihae.com.ar. **Celine Massa** es adicta a la fotografía, con un interés especial en proyectos de desarrollo sostenible y para el cuidado del medioambiente. **Sebastián Miquel**, fotógrafo independiente y politólogo. Aparte de sus proyectos documentales, trabaja en cine, teatro y colabora en diferentes revistas. www.sebastianmiquel.com. **Kala Moreno Parra** se graduó como Técnico Universitario en Fotografía en la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente colabora con los principales medios gráficos del país. **Nora Palancio Zapiola** es periodista, productora y hace prensa. Es asesora de comunicación política; ex-editora, colabora con El Sol de San Telmo y TELMA. **Marcelo Somma** nació y se crió en San Telmo, es fotógrafo desde hace 20 años y actualmente trabaja para la revista THC y la agencia fotográfica www.elestenopo.com.ar. **Rebecca Wolpin** nació en Canadá. Es traductora, docente de Letras, y desde hace unos años, vecina de San Telmo.



Fotografía: Carlos Urrego

Defensa 970 / 974
Tel. 4362 4702
www.lagosantelmo.com
lago_santelmo@hotmail.com



lago san telmo

L'AGO



ARTE Y PERTENENCIA

UN ENCUENTRO CON SYLVIA VESCO, DE VESCO-GORRIARENA LUGAR DE ARTE
Por **Muriel Bellini** y **Rebecca Wolpin**. Imágenes gentileza de **Sylvia Vesco**.

Vesco-Gorriarena Lugar de Arte es una galería sencilla y bien iluminada en la que se nota una cuidadosa atención al detalle. La dueña, Sylvia Vesco, abrió las puertas de este espacio, ubicado en un hermoso edificio histórico de la calle Chacabuco, en agosto de 2011. Como indica el nombre, más que como una galería está pensado como un lugar de encuentro. Una larga mesa de madera con dos bancos de cada lado invita a los visitantes, clientes, artistas y vecinos a sentarse un momento, a charlar sobre la exhibición o a contemplar con más atención alguna obra.

TELMA conversó con Vesco sobre San Telmo, el arte contemporáneo argentino y el reconocido artista Carlos Gorriarena (1925-2007), esposo de Vesco. Vesco-Gorriarena Lugar de Arte acaba de cerrar su primera exhibición, una serie de litografías de Gorriarena. Éstas y otras obras del artista forman parte de la colección de la galería. El arte de Gorriarena se caracteriza por colores intensos en distintos planos y juegos de perspectiva.

Fue alumno de Antonio Berni y Lucio Fontana en la Escuela de Bellas Artes, a fines de la década de los cuarenta, y luego siguió sus estudios con Demetrio Urruchúa. Tuvo su primera exposición individual en 1959 y desde entonces sus obras se exhibieron en galerías nacionales e internacionales. Además de ser invitado de honor en la Feria de ArteBA, formó parte de exhibiciones en los museos Sívori, De Arte Moderno y Nacional de Bellas Artes y, póstumamente, en el Centro Cultural Recoleta, entre otras muestras. Recibió, además, el Gran Premio de Honor del Salón Nacional de Pintura y la prestigiosa Beca Guggenheim.

Vesco comparte algunas memorias personales de su marido: "Carlos pintaba solo. Yo creo que nunca lo vi pintar. O quizás alguna vez. Cuando nuestro hijo era chiquito, Carlos se lo llevaba al taller de San Telmo. Le daba unas telas y colores, y ahí los dos se ponían a pintar. Pero ni bien él se enteraba de que tendría alguna visita, media hora antes agarraba todo y de a poco se ponía a limpiar los pinceles, uno por uno. Colocaba todo en su lugar y ahí recién la gente podía entrar y charlar. Yo sé que hay pintores que pueden trabajar perfectamente con visitas, pero Carlos era un cascarrabias con eso. Si alguien iba sin avisar y le tocaba el timbre, jera capaz de hacer que no estaba!"

"Me gusta mucho que la gente de todo el país pueda ver la obra de Carlos. En San Juan estamos organizando una muestra en el Museo Franklin Rawson. Tienen su obra también en una galería de Brasil. Y bueno, acá en la galería hay trastienda de toda la obra de él. Pero, para colgar inauguraciones, también me gusta exponer a artistas que me provoquen otras cosas, que me estimulen con novedades diferentes. Me gustan los artistas que te mueven tanto las emociones que querés llevarte toda su obra".

La ubicación de la galería en San Telmo no es simple casualidad. Vesco comenta al respecto: "A mi esposo siempre le gustó San Telmo. Su taller estaba en el pasaje San Lorenzo, acá nomás, con eso te digo todo. Y a mí también me gusta. Mudé mi galería justo enfrente del Casal de Catalunya, y al rato me mudé yo al lado de mi galería, así que para mí todo está acá en San Telmo". Para Vesco, además, San Telmo es muy especial porque "es de los pocos barrios que sostiene aún la bandera de mantener en pie el patrimonio, no solo arquitectónico, sino también de las costum-



bres de barrio. Acá respetamos el pasado, sabemos que estamos caminando encima de sueños de inmigrantes, de laburantes, de años de familias que tejieron este lugar con trabajo, soñando por algo mejor”.

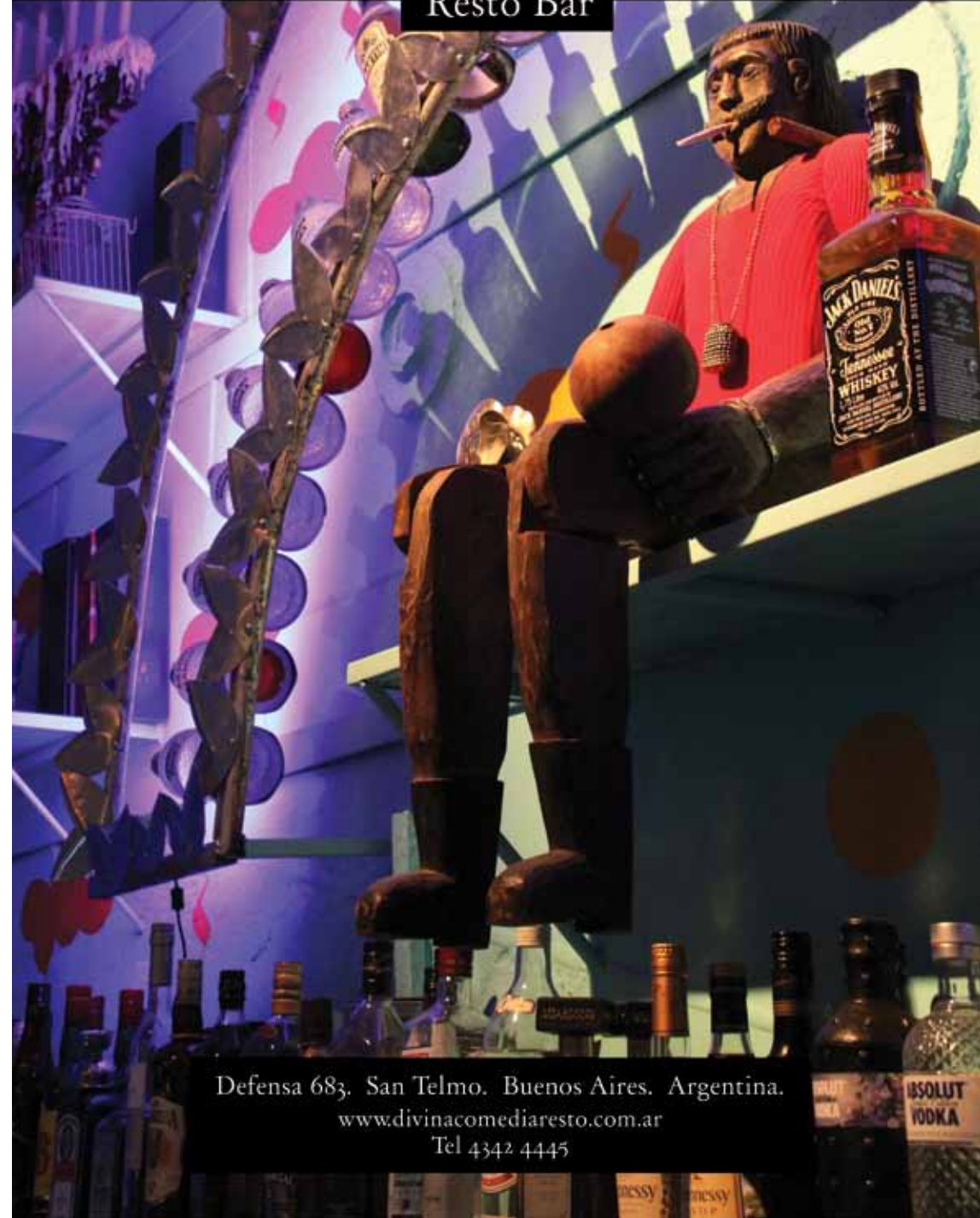
Enfatiza la fuerte sensación de vecindad que se siente: “Mientras armaba la galería, entraban vecinos y preguntaban qué iba a hacer. Me contaban datos del edificio, qué oficios habían pasado por este enorme local antiguo donde estamos. Todos somos de charlar con todos, que cómo está el tiempo, que dónde compraste esto o el otro. Pasa esa cosa hermosa: nos saludamos. Es algo que en otros barrios simplemente no pasa o pasa poco. Ni en Retiro, donde tenía mi anterior galería, ni en Montserrat, donde vivíamos, se vive el sentido de pertenencia que se vive en San Telmo. En este barrio la gente está orgullosa de estar, de pertenecer a un pedazo de historia”.

Destaca entre sus lugares favoritos del barrio el bar notable “La Poesía” y “el almacén de Alfredo” mejor conocido por su nombre “El Refuerzo”. “El valor que se le da a lo intangible que somos nosotros, los que sostenemos San Telmo cada mañana cuando vamos a la panadería, es lo más lindo que hay. Quizá justo con las galerías del barrio mucho no se desarrolla eso. Es que los galeristas no suelen vivir en el barrio. Sus alianzas suelen ser con sus coleccionistas y quizá no tanto con el barrio en sí”.

“A mí me gusta el arte argentino contemporáneo, soy coleccionista de mis amigos artistas y me siento muy feliz por eso. Estar en mi casa viendo arte hecho por gente que admiro y poder estar largo tiempo acompañada de esas obras me hace bien. Todo el mundo debería poder tener arte contemporáneo argentino en su casa. Muchas obras no salen más que una cartera de moda o un celular moderno. Y la felicidad de estar rodeado por imágenes pensadas y trabajadas durante mucho tiempo, y elegidas, es algo hermoso. Cuando entrás en ese mundo, es como si apareciese una puerta que no sabías que estaba. Es un placer que ya no tiene exclusividad”.

La Divina Comedia

Resto Bar



Defensa 683, San Telmo, Buenos Aires, Argentina.

www.divinacomediaresto.com.ar

Tel 4342 4445




Pág. 6: *Antífona IV*, 1998, acrílico s/tela, 200x140 cm.

Pág. 8: *For export*, 1998, acrílico s/tela, 160x200 cm.

Pág. 10: Carlos Gorriarena y su esposa Sylvia Vesco.

Vesco-Gorriarena Lugar de Arte está abierto de lunes a viernes, de 17 a 21, aunque Vesco asegura que “si el Margarita Xirgu tiene un estreno, quizás me quedo, así la gente puede pasear y ver la exposición. También cuando hay alguna noche de galerías o el Festival de la Luz”.

Hay varias exposiciones ya anticipadas para este año. Para inaugurar el 2012, y hasta el 27 de abril, hay una muestra colectiva de obras de ocho artistas: Marcelo Bordese, Roberto Fernández, Germán Gárgano, Diego Haboba, Eduardo Maradei, Jorge González Perrín, Mariano Sapia y Susana Saravia. Luego, del 9 de mayo al 12 de junio, está Solana Marticorena; del 18 de junio al 27 de julio, Roberto Fernández; del 1 de agosto al 7 de septiembre, fotografías de Pedro Andreoli, para el Festival de la Luz. Y, finalmente, del 22 de octubre al 30 de noviembre, Diego Haboba. Además, Vesco tiene planes muy especiales para despedir el 2012 en la galería “como se debe”. 

Vesco-Gorriarena Lugar de Arte está en Chacabuco 866.

Tel.: 4300-6892, de lunes a viernes de 17 a 21.

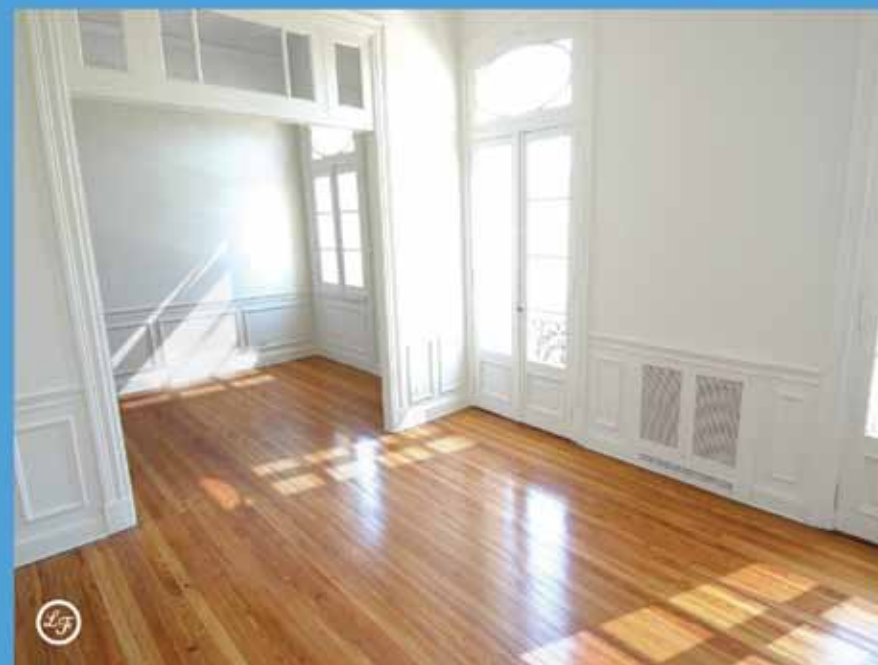
Carlos Gorriarena was one of the most recognized and prized artists to live in San Telmo, until his death in 2007. His wife Silvia Vesco opened the Vesco-Gorriarena “Lugar de Arte” in front of the Margarita Xirgu theater in August of last year. Although the gallery/artspace includes a vivid collection of his work, Vesco is also committed to showing other contemporary Argentine artists and is a staunch defender of appreciating and collecting their work. She speaks of San Telmo with great affection, “Something beautiful happens here: we all know each other. The sense of belonging that one lives in San Telmo something that rarely happens in other neighborhoods.”



Arq. Leticia Firpo

PROPIEDADES / REAL ESTATE

Comercialización de propiedades con estilo



www.leticiafirpo.com

4343-4414
Chile 473



ORQUESTA TÍPICA EL AFRONTE

VOLVIENDO A LAS RAÍCES DEL TANGO

Por **Rebecca Wolpin**. Foto **Kala Moreno Parra**.

Bajan las luces y el público responde con un silencio expectante. Se escucha el ruido de las sillas metálicas acomodándose. Los primeros acordes, fuertes y seguros, llenan la sala. Los once integrantes de la Orquesta Típica El Afronte —cuatro bandoneonistas, tres violinistas, un violonchelista, un contrabajista, un pianista y el cantor— captan la atención de su público, tanto de los viejos seguidores del grupo como de los que están por primera vez, gratamente sorprendido por el poderoso sonido de esta orquesta joven. Después del primer tema, las siluetas de algunas parejas salen tímidamente a la pista de baile. Los principiantes ensayan pasos recién aprendidos en las clases anteriores a la milonga, mientras los bailarines más avanzados, con oídos experimentados, prestan atención a la música. Bailar música en vivo es un desafío que requiere de cierta concentración. Un desafío, pero también un lujo. Así es cada lunes y miércoles cuando toca El Afronte en las milongas que organiza en San Telmo. Hace poco, tuve el privilegio de pasar unas horas conversando con el cantor Marco Bellini y los bandoneonistas Matías Varela y Adrián Barile.

La orquesta, desde sus inicios en diciembre de 2004, tiene su base en San Telmo. Su exitosa trayectoria, cuatro giras europeas incluidas, es el producto de horas de trabajo, mucha dedicación y un profundo respeto por lo que hacen. Muchos vecinos seguramente los reconocen porque a pocos meses de formarse, hace siete años, empezaron a tocar en las calles del barrio. Después de probar varias ubicaciones, se terminaron de decidir por un espacio arbolado en la vereda frente a la Iglesia San Pedro Telmo en la calle Humberto Primo. Allí se encuentra cada domingo a los músicos, incluso con un piano vertical, instalados en el empedrado característico de este barrio tradicional, tocando gratis para un público variado. El repertorio del grupo incluye una mezcla de tangos tradicionales, arreglos propios e incluso algunas composiciones nuevas, con un sonido que Bellini describe como “el estilo de Pugliese con pinceladas lúdicas”.

Cuando lograron cierto reconocimiento por haber tocado durante meses en la calle, fue hora de buscar un escenario. Después de las primeras tentativas, haciendo de reemplazo para otras orquestas que se fueron de gira, llegó el momento de buscar algo más permanente. Así fue que, a partir de 2007, empezaron a organizar su propia milonga, la “Maldita Milonga”, todos los miércoles en Perú 571. Su trabajo dio resultado y, después de unos meses, no solo lograron llenar cada semana la sala, sino que muchas veces quedaba gente afuera queriendo entrar. Así fue que en 2009 agregaron también la “Bendita Milonga”, los días lunes, siempre en Perú. Las dos noches tienen el mismo formato. Después de clases de tango para principiantes e intermedios, a cargo de Laura Heredia y Sergio Serjei, arranca la milonga musicalizada por la orquesta, y frecuentada por bailarines y un público leal.

El Afronte, cuyos integrantes tienen entre 29 y 39 años, forma parte de una generación de orquestas típicas integra-

das por jóvenes que, según Bellini, se inició, al menos en parte, bajo la influencia y apoyo de Rodolfo Mederos en la Escuela de Música Popular de Avellaneda a fines de la década de los noventa. Mederos, anteriormente bandoneonista en la orquesta de Pugliese, animó la formación de orquestas típicas en ese estilo como parte de un intento de recuperación y promoción cultural del tango. De hecho, como resultado, hay una serie de orquestas que surgieron en la última década con esas características, varias de las cuales tocan regularmente en San Telmo. Entre ellas están la Orquesta Típica Fernández Fierro (que surgió como la Fernández Branca), la Imperial, Rascasuelos, Otros Aires, Misteriosa Buenos Aires, Astillero, y la lista sigue.

A diferencia de los músicos de las décadas de los cuarenta y cincuenta, estas orquestas que vienen después del “quiebre generacional”, con escasas excepciones, carecen de la posibilidad de aprender directamente de los maestros tangueros y entonces deben hacerlo a través de una cuidadosa escucha de discos y del estudio de desgrabaciones de arreglos viejos.

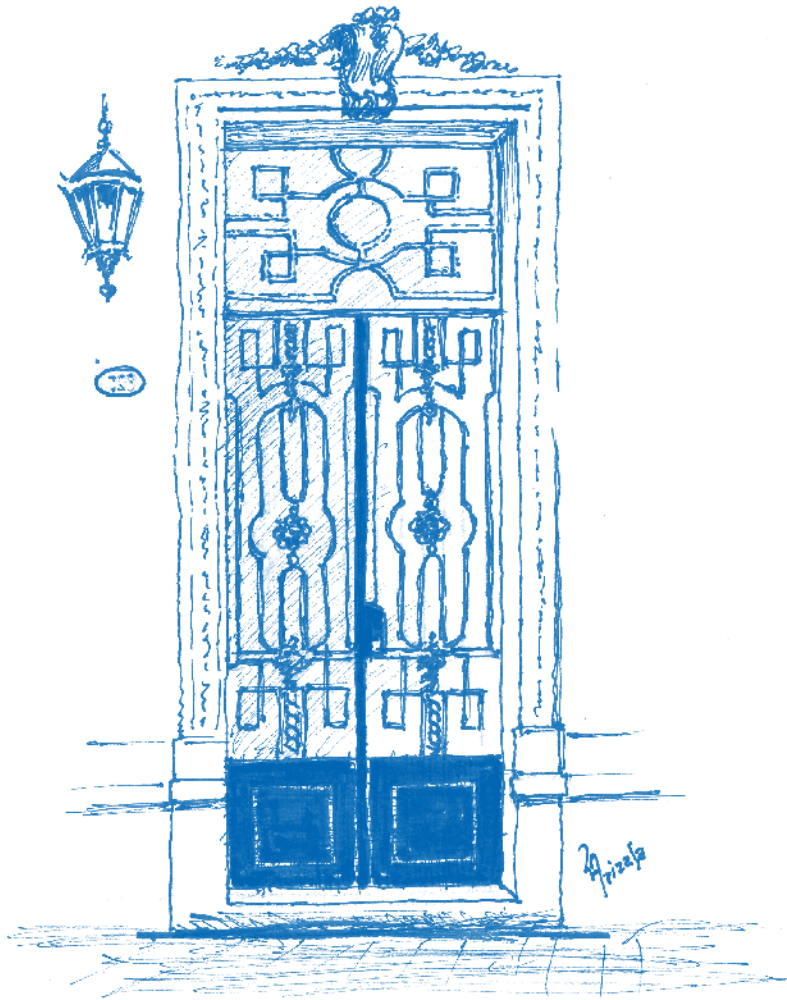
“Todos los músicos de hoy en día que hacen tango y quieren hacer un tango, digamos, con seriedad tienen que tener una rutina de arqueología musical, de meterse a pegar el oído en el aparato y escuchar el detalle del arreglo”, explica Bellini. En El Afronte, tres de los integrantes también hacen arreglos para la orquesta, entre ellos, Varela y Barile. Para ellos, la orquesta funciona como un laboratorio para ir perfeccionando lo que ven en sus estudios. Según Varela, “está bueno porque vos estás estudiando composición y arreglos de tango con tus profesores, y tener un lugar donde poder volcar tus inquietudes es una cosa que no muchos pueden hacer. Venís acá y lo que escuchaste en tu casa trabajando horas, lo escuchás con tus compañeros”. De hecho, Barile compuso uno de los tangos del grupo más populares entre el público. Se llama “A don Vicente” en honor de su abuelo, ya que fueron sus abuelos quienes lo introdujeron al tango desde joven.

La orquesta, que en 2006 fue declarada de “Interés Cultural” por la Legislatura porteña, funciona como una cooperativa. En lugar de tener un director, las tareas y responsabilidades se dividen entre todos. Según Varela, más allá de tocar, “cada uno tiene un trabajo muy importante dentro de la orquesta y no podés dejar de hacerlo.

Si no lo hacés, hay algo que está mal. En una orquesta de once si hay algo que no funciona, creeme que es un caos”, explica.

Entre otros trabajos está el de organizar sus giras anuales y otros viajes. Durante la más reciente, en octubre de 2011, los once integrantes manejaron 10,500 km en una combi, tocando 21 de los 30 días que estuvieron de gira. El viaje lo llevó por Alemania, Croacia, Polonia, Italia, Suiza, Bélgica y Holanda. En referencia a sus viajes, tanto a Europa como a países latinoamericanos, hablan emocionados de la recepción que tuvieron en Colombia y Alemania. Y, muy especialmente, sobre Polonia: allí no solo tocaron en el impresionante teatro de la Filarmónica en Lodz, sino que también fueron entrevistados por la televisión polaca e invitados a almorzar con el embajador argentino. Entre otros momentos memorables de sus giras, Varela y Barile rememoran especialmente que tocaron en un festival en Carlsfeld, Alemania, el pueblo donde se creó el bandoneón. “Fuimos la primera orquesta típica de la historia que tocó en el pueblo donde se creó. ¡Ochocientas personas había, y había como trescientos bandoneones!”.

Sin embargo, si tuviera que elegir entre tocar afuera o aquí en Argentina, Bellini no tiene dudas: “Está bueno poder construir espacios de trabajo como músico, como miembro de una orquesta que tiene un nombre, en todos lados. Pero, me gusta tocar acá porque tocar significa generar público y me parece que el tango necesita generar un público acá ante todo porque hay una crisis, hay un desinterés por parte de generaciones nuevas”. Le resulta importante porque, como dice: “El tango es nuestra cultura, la cultura es la que construye nuestra vecindad y la vecindad es la fuerza de cohesión de los ciudadanos cuando tienen que defenderse”. La cultura en general y el tango en particular vienen a ser una especie de “pegamento invisible” para que los porteños “nos sintamos cada vez más vecinos”. Los integrantes de la orquesta tienen “una relación linda” con los vecinos que los reconocen y saludan. Para Varela, “San Telmo es como nuestra casa”. Y agrega: “Cuando nos vamos afuera, también nos reconocen como la orquesta de San Telmo. Nos pasa de estar tocando, por ejemplo, en Croacia y vienen y dicen, ‘Yo los vi tocar en San Telmo’. A veces pasan y están hablando en otro idioma y



Abrimos las puertas a tu nueva propiedad



& Virginia Arizaga S.R.L.

Negocios Inmobiliarios

Perú 643 (1068) C.A.B.A. 4307-7935
www.virginiaarizaga.com.ar

lo único que captás es '¡San Telmo!' Te hace sentir muy bien. Es lindo".

En cuanto al barrio, también expresan cierta preocupación por los cambios que atraviesa San Telmo en los últimos años, como resultado de un aumento en el turismo y cierta desprotección del patrimonio histórico. Bellini, en referencia a un cambio reciente en una de las esquinas más representativas del barrio, lamenta: "Poner un Starbucks en la esquina de Plaza Dorrego es como poner un McDonalds en la Casa Rosada". Aclara que no es el negocio en particular lo que le molesta, sino su ubicación en un lugar tan histórico y simbólico. Barile, por su lado, comenta: "Cuando hablás de una cuestión del barrio, podés hablar de la parte física y podés hablar de la parte espiritual. El espíritu del barrio quizás sea lo más difícil de corromper. Pasan diez años y el espíritu se sigue manteniendo. Ahora, cuando hablamos de una cuestión física, si se pierda tal cosa, fuimos. Porque cuando pasen diez años, el espíritu va a estar, pero no vamos a tener dónde plasmarlo, dónde refugiarnos". Y agrega: "en el tango pasa un poco lo mismo. No tratamos de preservar nada, pero nos identificamos con una forma de sentir y con una forma de ver la música, la vida y un montón de cosas". Como bandoneonista, el tema de la preservación histórica le toca muy de cerca. Casi no se fabrican nuevos bandoneones desde la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto, se teme una escasez o, incluso, la extinción del instrumento. Barile explica que a veces se les acerca gente que quiere comprar un bandoneón para colgarlo en la pared, como símbolo o decoración. "Nos saca de quicio. Para nosotros el instrumento tiene que ver más con lo espiritual que con lo físico. A mí, lo que me interesa preservar es la parte espiritual".

Entre los futuros planes de la orquesta está la idea de hacer una gira por el interior "que nos parece un lugar muy importante para viajar". Sin embargo, explica

Bellini, en algunos sentidos, por más increíble que parezca es más fácil organizar una gira por Europa que por el interior. El simple hecho de alquilar una combi, por ejemplo, se complica porque por ley aquí necesitan un chofer. También, como explica Varela, "acá es más complicado que te llamen. Los festivales [argentinos] llaman a las figuras de antes". Aun así, aseguran que está dentro de sus planes.

Otro ítem en la lista de proyectos es llevar el tango a públicos nuevos, gente joven, por ejemplo, que normalmente no tiene un contacto con el género. De ahí la "Milonga Fiestera", el nuevo espacio que abrieron hace dos meses, todos los viernes en Independencia 572, un espacio más relajado dirigido a otro público, algo que para Bellini sería un "ambiente tanguero ecléctico". Barile agrega: "Ahí sigue siendo prioridad la cultura, pero queremos abrir el espacio a otros tipos de arte también. Exposición de cuadros, circo, malabaristas, proyecciones y cortos, otros grupos de tango que no suelen tocar tanto en las milongas y otros tipos de música". Y después de que toque la orquesta, ¡una fiesta! Con cumbia, salsa, merengue y más. También en la lista de proyectos futuros está su próxima gira por Europa, ya programada para octubre de 2012, y la grabación de su cuarto disco. En un plano más a largo plazo, sueñan con tener un espacio propio y permanente en San Telmo.

Ya sobre el final de nuestra charla, medio en broma, Varela lanza: "El que vive en San Telmo y no conoce la orquesta, está mal. Que venga a cualquiera de las milongas. Si me dice que es de San Telmo, lo invitamos". Barile agrega: "Si viene con una 'TELMA' en la mano, lo invitamos". T

The tango orchestra "El Afronte" is part of a new wave of younger musicians who've returned to the city's cultural and historical roots for inspiration. Often trained by exhaustively studying the works of previous tango masters, these artists are bringing back a traditional musical style that had been largely neglected for a generation, and giving it a twist of their own. El Afronte can be heard on Sundays on Humberto Primo street, in front of the San Pedro González Telmo church, as well as on Wednesdays at the "Maldita Milonga" (Perú 571) and Fridays at the "Milonga Fiestera" (Independencia 572).




COCHABAMBA 444

Por **Mariel Altobello**

“¡Cómo bailamos!” . Es el grito de guerra de los bailarines y fanáticos de tango detrás de Cochabamba 444, una de las milongas más íntimas y preciadas de San Telmo. Y siguen bailando desde 2003 con el envión que dio su creadora Ana Postigo, quien falleció hace pocos meses. Los *jueves felices* de Cochabamba, como los llamaba Ana, o *Cocha*, como lo llaman los habitués, es casi un ente vivo, una obra generadora de vínculos, como lo fue su propia organizadora. Postigo se involucraba con la gente de tal manera que hasta podía llamar por teléfono a ciertos visitantes regulares si no aparecían. Ella decía que una persona “no solo necesita un lugar económico para ir a bailar... necesita un lugar que la integre, necesita gente que la mire, que la escuche. Yo en la milonga estoy todo el tiempo absorbiendo lo que quiere el otro. Eso es lo que me hace bien, lo que me hace crecer. Entre los que llevamos el tango adelante, cada uno usa su metodología; para mí es abrir las puertas, escuchar y sentir al otro”.

Hoy su grupo de colaboradores y amigos continúan esa labor casi artesanal de cuidar y compartir al nivel humano. Nicolás Fernández Larrosa quedó dando las clases y la milonga mantiene su política de entrada “a la gorra” para que todos puedan participar. Sin necesidad de lucir los mejores zapatos, cualquiera puede bailar y

sentirse contenido. Las palabras de Nataly Hundewadt, una de sus organizadoras actuales, fueron muy claras: “*Cochabamba* ya es. Nosotros respetamos su forma y mantenemos la visión de Ana sobre lo que son el tango y la milonga. Ante todo, es un encuentro, una serie de sucesivos encuentros, y gracias a Ana podemos seguir”. María Valeria Chinnici, uno de los pilares del grupo, agrega a modo de ilustración: “Ana nos fue juntando, nos cocinaba, nos abrió también la puerta de su casa. El tango no solo es un baile, es una manera de vivir”. En esta milonga diminuta y familiar, sobre Cochabamba entre Defensa y Bolívar, podemos apreciar un espacio de comunicación y contención; que el tango no es necesariamente triste; que la adrenalina de este juego puede producir alegría también; que cada uno tiene su propia interpretación del tango; que uno puede aprender a moverse y disfrutar en un grupo donde el público es respetuoso y agradecido: “un pequeño lugar con un gran corazón”, como afirman sus integrantes y organizadores. 

Cochabamba 444

Todos los jueves

Clases a las 21. Práctica a la gorra desde las 22.

Tel.: 15-5953-9969

Cochabamba 444, or “Cocha” as many habitués like to call it, is one of the neighborhood’s most intimate and accessible milongas. Founded by Ana Postigo, who passed away last year, the family of organizers, dancers and friends who she brought together is carrying the Thursday evening event forward with the same passion for human connections and individual expression that she always emphasized.



*En la ciudad de Buenos Aires
y en pleno corazón de San Telmo,
un lugar para comenzar
a caminar la pasión del tango.*

*A place of style to start walking
the passion of tango in the core
of San Telmo, city of Buenos Aires.*

VB Viviana Barreiro
TANGO SHOES

Av. Independencia 389 . Tel. (54 11) 4307 - 0680 . Buenos Aires . Argentina
vbtangoshoes@hotmail.com.ar  VB Tangoshoes



FOTOENSAYO

La gente al centro. Anciana, joven, alegre, distraída, absorta, despierta. Personas que animan cada imagen, muchas veces inconsciente de su protagonismo en el escenario vivo que se despliega en los barrios históricos de Buenos Aires.

Fotógrafo: **Sebastián Miquel**





EL PATRIMONIO INTANGIBLE EN EL CASCO HISTÓRICO

DEFINICIONES, DESAFÍOS Y DEBATE

Por **Catherine Mariko Black**. Imágenes: Fiestas de Carnaval, ayer y hoy. Fotos actuales: Ole Gunnar Onsoien

Los conceptos de patrimonio cultural y de Casco Histórico son todavía poco apreciados dentro del imaginario popular de Buenos Aires. Muchos de los residentes de esta zona (que en su definición amplia incluye los barrios de San Telmo, Montserrat y las fronteras de Barracas y el Microcentro) todavía no tienen una clara idea de sus límites, ni de los bienes y expresiones culturales que conforman su patrimonio cultural.

La idea popularizada en los medios y discursos políticos sobre el patrimonio cultural suele estar basada en la construcción material –los muebles e inmuebles–, o en el lenguaje coloquial: fachadas, farolas, adoquines, monumentos y otros rasgos tangibles y emblemáticos relacionados con la zona.

Este concepto del patrimonio cultural del Casco Histórico es relativamente nuevo, impulsado en parte por las gestiones de las últimas dos administraciones del GCBA y en parte por una creciente conciencia del valor patrimonial de Buenos Aires dentro de la sociedad civil en los últimos años. Esta conciencia pública se ve concretamente en el desarrollo de nuevas normativas para la protección del patrimonio arquitectónico de la Ciudad y del Casco Histórico, como la ampliación del Área de Protección 1 (APH1), aprobada en 2011. También se vio, en la última década, la actividad de ONGs como Basta de Demoler, junto a la consolidación de áreas gubernamentales como la Dirección General del Casco Histórico y la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico –ambos dentro del Ministerio de Cultura.

Para muchos expertos, estas normativas y avances todavía no llegan a cubrir las necesidades de protección. Sin embargo, podemos decir que el concepto de conservación del patrimonio histórico tangible de la Ciudad está mucho más instalado que hace unas décadas, y la revalorización del Casco Histórico en los últimos años se debe en parte a esto.

Pero, ¿qué es el patrimonio intangible?

Comparado con las acciones para conservar el patrimonio cultural histórico y tangible, hay una falta de reconocimiento de las dimensiones intangibles, vivientes e inmateriales que también forman parte del patrimonio cultural porteño.

Según la ley 1.227 del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (PCCABA) hay otra dimensión del patrimonio cultural. La normativa reconoce al “Patrimonio Cultural Viviente” de esta manera: “Constituyen también una particular categoría, aquellas personas o grupos sociales que por su aporte a las tradiciones, en las diversas manifestaciones de la cultura popular, ameriten ser consideradas como integrantes del PCCABA”.

En el Atlas Ambiental de Buenos Aires, un proyecto de la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación (SECYT) y del GCBA, se define al patrimonio intangible de esta manera: “Son los bienes que dan cuenta de una identidad enraizada en el pasado, con memoria en el presente, reinterpretada por las sucesivas generaciones, que tienen que ver con saberes cotidianos, prácticas familiares, entramados sociales y convivencias diarias. Estos bienes hablan, por ejemplo, de la singularidad de ciertos oficios, músicas, bailes, creencias, lugares, comidas, expresiones artísticas, rituales o recorridos de ‘escaso valor físico pero con una fuerte carga simbólica’. A esta suma de patrimonios diversos se la denomina Patrimonio Intangible”.

Según el Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO: “El Patrimonio Cultural Inmaterial es tradicional sin dejar de estar vivo. Se recrea constantemente y su transmisión se realiza principalmente por vía oral”. También aclara que “muchos elementos del Patrimonio Cultural Inmaterial están amenazados debido a los efectos de la globalización, las políticas homogeneizantes, y la falta de medios, de valorización y de entendimiento que –todo ello junto– conduce al deterioro de las funciones y los valores de estos elementos y a la falta de interés hacia ellos entre las nuevas generaciones”.

El ejemplo del tango

Un buen ejemplo del patrimonio cultural intangible de la Argentina es el tango. En 2009, el tango fue declarado por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad. Según el organismo internacional, la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, “se compone de las expresiones que ilustran la diversidad del patrimonio inmaterial y contribuyen a una mayor conciencia de su importancia”. Actualmente, la lista incluye 267 “elementos” de patrimonio intangible incorporados entre 2008 y 2011. En América del Sur: Perú y Colombia cuentan con 7 cada uno, Brasil con 5, Bolivia con 3, Uruguay con 2, y Argentina, Ecuador y Chile con 1 cada uno. De los 267, 27 elementos “necesitan medidas de salvaguardia urgentes para asegurar su transmisión”. Se aclara que: “Toda acción de salvaguardia consistirá... en reforzar las diversas condiciones, materiales o inmateriales, que son necesarias para la evolución e interpretación continuas del patrimonio cultural inmaterial, así como para su transmisión a las generaciones futuras. *Las medidas de salvaguardia deben concebirse y aplicarse siempre con el consentimiento y la participación de la comunidad. En algunas ocasiones la intervención pública para salvaguardar el patrimonio de una comunidad tal vez sea inconveniente, porque podría alterar el valor que el patrimonio tiene para su comunidad*”.

Es interesante tomar nota de la última parte de esta definición. En un mundo económica y culturalmente globalizado, expresiones del patrimonio intangible y de la cultura local son fácilmente apropiadas por entidades ajenas a las comunidades donde se desarrollaron.

Volvemos al ejemplo del tango. Gracias en gran parte al *boom* del turismo en la última década, la industria del tango en Argentina hoy es una de las más importantes en el ámbito cultural (en 2006 generó 400 millones de pesos, representando 10% del volumen comercial de la ciudad de Buenos Aires). Sin duda, esta tendencia asegurará su transmisión a futuras generaciones, pero también produce diferencias entre los circuitos de tango “auténtico” y el tango “*for export*”. Cualquier amante de esta música y baile que ha presenciado una de las tantas “cena-shows”

para el consumo extranjero, puede entender la tristeza que implicaría la pérdida de aquel tango que disfrutaron sus padres o abuelos, y que por suerte muchos artistas hoy se dedican a preservar—no porque se venden espectáculos en Europa, sino porque forma parte de su pasado y su identidad.

Desafíos de preservación

La preservación del patrimonio cultural intangible es un proceso complejo que requiere la participación de los actores y las comunidades que lo conforman. No es una cuestión de simplemente “declarar” el valor de un bien cultural inmaterial, sino también de involucrar a sus referentes y productores en un debate continuo sobre cómo preservarlo mejor, incluyendo la articulación de políticas de conservación.

DOS INICIATIVAS INSPIRADAS EN EL PATRIMONIO INTANGIBLE LOCAL

Edición del libro “San Telmo: Alma de Barrio” y muestra fotográfica de San Telmo Recuerda.

El 9 de marzo, con la presencia de más de 120 vecinos y representantes de instituciones zonales, se presentó el libro “San Telmo: Alma de Barrio” en conjunto con una nueva inauguración de la muestra fotográfica “Memoria en Fotos”, del proyecto San Telmo Recuerda. El evento se realizó en la emblemática casa colonial del Virrey Liniers. Ambas iniciativas comparten la visión de preservación del patrimonio intangible de los barrios del Casco Histórico porteño. El libro “San Telmo: Alma de Barrio” fue producido por la asociación civil Rumbo Sur y el periódico barrial El Sol de San Telmo, dentro del marco del Régimen del Mecenazgo del GCBA y con el apoyo de la empresa Securitas. Cuenta con 30 retratos –en texto y fotografía– de vecinos, comercios e instituciones barriales que conforman la identidad y espíritu tradicional de esta comunidad.

En el prólogo escrito por el Arq. José María Peña, se observa que: *“Un auténtico barrio es aquel que puede actualizarse sin perder su identidad y su carácter, sin convertirse en ‘fashion’ por poco tiempo, o hasta que otro barrio retome el centro de la novedad”.*

En la introducción del libro se enfatiza que: *“Sin vecinos no hay barrio. Este libro es una manera de reconocer el valor del vecino, como hacedor cotidiano de la identidad barrial. Sus costumbres y tradiciones, sus relatos y la memoria colectiva dan significado al “ser del barrio”. En los hechos, los vecinos cuentan con escasos recursos legales y políticos para ejercer su ciudadanía. Este libro quiere compartir sus voces, como un simple ejercicio, un pequeño aporte para pensarnos como barrio”.*

El libro incluye una selección de fotografías del proyecto San Telmo Recuerda y el director de Rumbo Sur, Pablo Rey, participó en el jurado

de esta muestra fotográfica, que se inauguró por primera vez en noviembre de 2011 en el festival comunitario “La Gran Mateada Barrial”. Durante el verano se expuso en la librería Fedro, y comenzó el nuevo año en el emblemático Espacio Virrey Liniers, hoy parte de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, en la calle Venezuela 469, hasta principios de abril.

San Telmo Recuerda, un proyecto en el que colaboran más de 20 instituciones barriales del Casco Histórico porteño, busca rescatar las fotografías de los vecinos como vehículo para la preservación del patrimonio intangible. La iniciativa tiene el fin de generar un archivo fotográfico digital de consulta social y cultural, y en 2010 se lanzó una convocatoria abierta a los vecinos para recibir fotografías de la zona anteriores al año 2000. Las casi 700 fotos recibidas fueron escaneadas y devueltas a sus propietarios.

Después del Espacio Virrey Liniers, esta muestra itinerante de 52 fotografías desde el siglo XIX hasta el año 2000, seguirá exhibiéndose en diversos espacios culturales de la ciudad. Para acompañar la muestra, el laboratorio fotográfico Buenos Aires Color ha realizado la impresión de un foto-libro. La convocatoria de recepción de fotografías se encuentra abierta de forma permanente.

Para más información visitar:

www.santelmorecuerda.blogspot.com



Life is good, good thing come in green

Hierbabuena®



DELI . NATURAL . RESTAURANT

AV. CASEROS 454 SAN TELMO BUENOS AIRES ARGENTINA
TEL 4362.2542 WWW.HIERBABUENA.COM.AR



Al nivel estatal, la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires se encarga de actividades de investigación, protección y promoción, por ejemplo: la declaración de Sitios de Interés Cultural que incluye lugares como bares notables, teatros, plazas y museos (por ejemplo en nuestra zona, bares clásicos como el Británico, el Dorrego y El Federal están en la lista); tertulias de patrimonio; publicaciones; y el programa de Artesanías Urbanas. Pero esta comisión y sus respetables actividades parecen poco al lado de la enorme tarea de reconocimiento, relevamiento y conservación que enfrentamos, sobre todo en el Casco Histórico, donde la economía vinculada al turismo está generando cambios socioculturales veloces, y generalmente sin las protecciones legales que amparan a los inmuebles de la zona.

Tenemos la oportunidad (la obligación) de generar más debate público, no solamente sobre el patrimonio arquitectónico y paisajístico del Casco Histórico, sino sobre su patrimonio cultural intangible: las costumbres, tradiciones, fiestas, artesanías y manifestaciones culturales de la zona. Éstas incluyen ejemplos tan diversos como el candombe, la feria de antigüedades de la Plaza Dorrego, oficios tradicionales como la orfebrería y el fileteado y hasta comercios tradicionales y familiares en vías de extinción.

Por un lado, el Casco Histórico porteño sigue manteniendo una vida residencial y una producción cultural de alta riqueza y diversidad. La combinación de su heterogeneidad social y su larga historia genera una identidad original y difícil de hallar en otros lugares.

Por otro lado, la revalorización de la zona en la última década, debida en gran parte al turismo y al proceso de "gentrificación" que lo acompaña, está generando transformaciones que incluyen el cierre de muchos negocios tradicionales, la emigración de vecinos antiguos y un desarrollo urbano y comercial que favorece al turista por encima del residente. En este contexto, es imperativo generar conciencia acerca de la importancia de preservar los espacios y actividades culturales de la zona, que son las bases de su identidad, y que forman parte de su atracción, tanto para residentes como para visitantes. **T**

UN (NUEVO) RECURSO VALIOSO PARA EL PATRIMONIO, EN LA ZONA

Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico (DGPeIH)

Desde fines de 2010 en la **Casa del Historiador** (ex Editorial Estrada) funciona la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico dependiente de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura. Su función es preservar y conservar el patrimonio material e inmaterial de la ciudad de Buenos Aires, investigar, asesorar, difundir y capacitar sobre su historia y valores patrimoniales. Desde el mismo momento, la Casa del Virrey Liniers, que data de fines del siglo XVIII y fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1942, se ha convertido en el **Espacio Virrey Liniers** donde se realizan diversas actividades culturales.

Por ejemplo, durante el mes de abril continúan las visitas guiadas **"Revisitando el Pasado - Vida y costumbres en el Río de la Plata"** a las dos sedes que conforman la DGPeIH. Éstas podrán realizarse los días lunes 9, 16 y 23 a las 17:30 y los jueves 12, 19 y 26 a las 17:30 en la Casa del Historiador -Bolívar 466-, y los sábados 14, 21 y 28 a las 17:30 en el Espacio Virrey Liniers -Venezuela 469-. La entrada es libre y gratuita. Para visitas especiales a escuelas o instituciones, se puede solicitar turno a extensióncultural_dgpeih@buenosaires.gov.ar

Se reestrena la obra de teatro **"Secreto de dos Casas con Historia"** a partir del 14 de abril, los sábados y domingos a las

15:30 en la Casa del Historiador. El valor de la entrada es de 20 pesos. En esta obra teatral de Marisé Monteiro y con la dirección de Pablo Sodor, la legendaria casa del Virrey Liniers es el escenario de un recorrido mágico por dos siglos de historia. Los visitantes emprenderán un viaje al pasado guiados por simpáticos fantasmas que en distintas épocas habitaron este solar ubicado en el corazón del barrio de Montserrat y que abarca dos emblemáticos edificios que se comunican a través de un enorme y tradicional patio colonial.

Para más información: www.secretosconhistoria.com.ar

El viernes 20 de abril a las 19 se inaugura la muestra **"La arqueología de Buenos Aires. Pasado y presente de una ciudad cambiante"**. La misma permanecerá abierta desde el 21 de abril al 28 de junio, de martes a domingo de 14 a 19 en el Espacio Virrey Liniers. La entrada es libre y gratuita.

Informes para todas las actividades de la DGPeIH al 4339-1900 int. 127 de 13 a 20.

www.bsasciudadviva.blogspot.com

Facebook/Ciudad Viva

Buenos Aires has advanced significantly in recent years in the preservation of its historic heritage, especially where architecture and the built urban environment are concerned. However, there is still a long way to go with respect to the protection of its intangible or immaterial cultural heritage. The traditions, festivals, customs, crafts and other uses/spaces that conform this intangible heritage have been disappearing rapidly in the past decade in areas like the city's Historic District, due in part to the influence of tourism and gentrification. Creating more awareness and public debate around the issue is critical to maintaining the area's unique identity.



MARTINIANO ARCE

UN MAESTRO FILETEADOR Y EL ARTE DE VIVIR

Por **Catherine Mariko Black**. Foto **Ole Gunnar Onsoien**.

Martiniano Arce. Para porteños, vecinos y artistas su nombre es sinónimo del fileteado, el único estilo de pintura y dibujo propio de esta ciudad. Muchos lo conocen también por su apodo: “El Fileteador de Buenos Aires”, y así reza el cartel sobre una casa amarilla en la esquina de Humberto Primo y Perú. Allí el artista vive con su esposa Susana Lisotti desde hace casi 40 años, y los vecinos y visitantes de San Telmo lo vislumbran a veces, cuando sale al balcón para tomar aire en los intervalos que realiza en sus largas jornadas de trabajo.

El maestro

Arce tiene la intensa presencia de un maestro, y conocerlo es darse cuenta de la diferencia entre alguien que ha logrado dominar un arte, incluso evolucionarlo, y el grueso de la gente. Nació en 1939 y pinta desde los 13 años, cuando trabajaba en los talleres de Lanús y Avellaneda, adornando carros y carretas. Es autodidacta y afirma: “todo lo que sé, lo aprendí pintando, con el acierto y el error”.

A pesar de no tener una formación clásica, su trayectoria es testimonio de una enorme dedicación y pasión por su oficio: realizó su primera exposición en 1971; en 1988 fue invitado por la Embajada Argentina a exponer en el “Museum” de La Haya, Holanda. En 1997, recibió la distinción de “Ciudadano Ilustre” de la Ciudad de Buenos Aires. En 2007, la Honorable Cámara de Diputados de la Nación le entregó un diploma “en reconocimiento a su prestigiosa trayectoria, plasmada en la excelencia del arte del fileteado argentino”.

Trabajó junto al maestro Antonio Berni en Nueva York; su obra aparece en numerosas publicaciones, incluyendo su propio libro “El Arte del Filete” (Ediciones Deldragón, 2006); fue invitado dos veces a exponer en el Congreso

Nacional; fileteó una obra para los Juegos Olímpicos de 1996 y participó en las exposiciones a cielo abierto “Cow Parade” y “Corazones Vivos” de la Fundación Favaloro. Además de ser pionero en llevar el fileteado al caballete, experimentó con una variedad de temáticas que reflejan la amplitud de su técnica y flexibilidad de su imaginación: el tango, la cultura gauchesca, personajes emblemáticos de la cultura argentina, obras sacras, naturalezas muertas y dragones, entre otros. Cada una de estas temáticas está profundizada y estudiada en innumerables cuadros, muchas veces conformando una colección en sí misma. Sin embargo, todos estos títulos y logros no tienen comparación con el hombre mismo: Arce es uno entre millones, un personaje porteño único y de dimensiones bordeando lo épico. Habita un mundo colorido y muy privado, donde las borlas y firuletes de sus pinceles trazan las formas de casi todos los objetos de su casa, transformándola en un espacio fantástico, donde flores, pájaros y dragones bailan y vuelan sobre cientos de superficies. Recibe a sus invitados con el emblemático funyi negro que también aparece en sus numerosos cuadros tangueros y retratos de Carlos Gardel; muestra con orgullo los dos ataúdes que fileteó, para él y su esposa, parados en uno de los salones a la entrada de la casa; es una fuente de dichos populares y chistes en lunfardo; cuenta con entusiasmo del viaje que realizará en una nave espacial por las galaxias del Universo después de su muerte (autodeterminada para el 14 de noviembre del año 2046), donde estará “pintando hasta el infinito” entre amigos.

El camino interior

Pero Arce es más que el personaje excéntrico y carismático que se puede ver en estas anécdotas, muchas de ellas repetidas en los miles de reportajes que se han realizado sobre él a lo largo de los años. Para los que lo conocen personalmente, Arce es un ser místico y mítico que busca “a través del proceso creativo” conectarse con la esencia de la vida. Cuando habla de su arte, no se detiene en cuestiones de reconocimiento y logros, ni siquiera de técnica, sino siempre reflexiona sobre un camino interno y espiritual que le ha brindado su “destino” de pintar.

“Lo mejor que yo he logrado con el arte es aprovechar al máximo el tiempo que tengo. En La Biblia dice respecto al talento: ‘al que tiene y lo acrecienta, se le dará más, y al que

tiene y no lo acrecienta, aún ese poco se le quitará’. Los japoneses dicen que antes de pintar hay que lavarse las manos y los dientes. ¿Qué significa esto? Que uno tiene que ponerle energía, cariño a las cosas. Porque la vida lo merece. La vida merece vivirla bien. Para mí eso implica pintar y seguir mejorando siempre. Entonces, me levanto cuando me despierto, digo mis oraciones, tomo unos mates y pinto”.

Este tipo de reflexión, con su profundidad y poesía, aparece a menudo en una conversación con Arce “entre risas y anécdotas” y siempre lo deja a uno pensando. Nunca suena forzado ni artificial. Arce es católico, pero su perspectiva tiene una impronta universal que informa tanto su pensar como su obra. Estudió filosofías china y japonesa, y juega con esas influencias en su arte, por ejemplo en la dramática serie de dragones de todo tipo que brilla sobre las paredes de su estudio.

“Yo intento estar abierto: Cristo, Buda y Lao Tze fueron seres puros, gente buena, gente sana. Los taoístas decían, “cosa extraña la vida: viene y no la podés rechazar, se va y no la podés retener”. Hay que valorar la vida como si fuera una sola. Por eso tenemos que ocuparnos de lo de adentro, porque lo de afuera es prestado.

Claramente, para Arce pintar es su manera de dejar testimonio y darle expresión y gracias a la belleza que percibe en la vida. “El arte es necesario para mí. Si pierdo la mano derecha, pinto con la mano izquierda. Si pierdo la mano izquierda, pinto con la boca. Tenemos condiciones para hacer bien las cosas, porque somos bien hechos. Todos los días hago lo mismo, es casi automático lo que hago. Pero, porque es automático, puedo variar lo que hago y explorarlo cada día más”.

Pinta todo el día, a veces desde la mañana hasta la tarde sin parar. Sale poco (aunque lo invitan seguido) y lleva una vida frugal que le permite trabajar lo más posible, sin distracciones ni obligaciones innecesarias.

“La obra refleja lo que uno hace en la vida. Entonces uno tiene que llevar una vida acorde a lo que hace, sin ser un santo porque santos no somos. Pero tratamos de ser correctos. Hay que respetarse y respetar a los demás. Uno no puede comer demás, como un animal, y después volver a comer. La gordura es molesta, sobre todo. Yo puedo comer un poquito de arroz y para mí está bien, y es lo mismo cenar aquí en mi casa que cenar en el Hotel Intercontinental”.

Paradójicamente, ver la obra de Arce es reconocer el

EL FILETEADO PORTEÑO

El inicio del fileteado o filete porteño se sitúa en los carros, tirados por caballos, que transportaban alimentos como leche, fruta, verdura o pan, a finales del siglo XIX. Al pintor que decoraba los carros se lo llamaba fileteador. Esta palabra deriva del latín filum, que significa hilo o borde de una moldura, refiriéndose en arte a una línea fina que sirve de ornamento. El estilo se caracteriza por líneas ornamentales, colores fuertes, la simetría y un uso sobrecargado de la superficie. Su repertorio incluye estilizaciones de hojas, animales, cornucopias, flores, banderines, y piedras preciosas, además de frases en lunfardo y temáticas vinculadas a la identidad porteña y argentina.

Durante el siglo XX, el fileteado pasó a decorar las carrocerías de los automóviles. En las empresas de carrocerías trabajaban carpinteros, herreros, pintores de lizo y fileteadores. Muchos se hallaban en Lanús, Barracas y Pompeya. El camión llegaba con su chasis y cabina de fábrica, y se le confeccionaba la caja, que podía ser de madera dura de lapacho o de pino, bien pulida. El trabajo del fileteador llegaba al final. Solía decorar los paneles laterales de madera (tablones) con flores y dragones, mientras que la tabla principal se ornamentaba con algún tema propuesto por el dueño. El fileteador firmaba en el tablón o junto al nombre de la carrocería.

Eventualmente, el colectivo porteño se destacó como uno de los objetos de la vida urbana donde más se veía el arte del fileteado. Dado que la superficie a pintar era metálica y carecía de divisiones como las de la caja del camión, el filete era más elemental, sin figuras. Se usaba mucho, en cambio, la línea arabesca y los frisos, en forma horizontal y dando la vuelta a la carrocería del colectivo. El nombre de la empresa se escribía en letras góticas y el número de la unidad solía diseñarse de manera que se relacionara con el número de la quiniela.


En 1975, una ordenanza, que fue actualizada en 1985, prohibió su uso en los colectivos (a excepción de un filete entre los planos de color del techo y la parte inferior), argumentando que producían confusión al momento de tener que leer los números y recorridos de los mismos. A pesar de que esto casi termina con la propagación del filete, y que hoy los pocos colectivos que aún lo usan lo hacen en muy menor medida, logró sobrevivir y difundirse, en parte por la curiosidad de los extranjeros en los últimos años y la valoración de una identidad porteña tradicional. La generación de artistas que pintaba en la época en que desapareció de los colectivos encontró maneras de llevar el fileteado a otros objetos, salvándolo del olvido. Martiniano Arce fue uno de los primeros que decidió pintar sobre el caballete, y ayudó a que el fileteado fuera reconocido como un estilo artístico tradicional, autóctono y merecedor de preservación.

En el año 2006, la Legislatura porteña declaró al fileteado como Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires a partir de la sanción de la ley 1.941.



estilo de fileteado llevado a otro plano. Como dicen muchos grandes artistas, las reglas del arte están para primero aprender y luego trascender. Arce es un artista trascendente, no solamente por lo que ha logrado con el fileteado “y consagrarlo como un emblema del patrimonio cultural no es poco” sino por lo que ha logrado forjar

de su vida y de su persona. Es un ser auténtico y profundamente alegre, producto de haber encontrado la fibra de inspiración constante en su propio camino creativo.

“Yo no sé si elegí ser pintor o si me eligieron para pintar. Yo sé lo que hago, estoy en un estado de felicidad continuo, y no lo largo”. 

Fileteado or filete is the only style of painting unique to the city of Buenos Aires. Originating on horse-drawn carts in the 19th Century and declared part of the city's cultural heritage in 1941, perhaps the most famous master of fileteado is San Telmo resident and “Illustrious Citizen” Martiniano Arce. Having painted since he was 13 years old, Arce was a pioneer in taking the genre to the easel and canvas, and establishing fileteado as a representation of Argentine culture. His work has been exhibited around the world and in Argentina's national congress, as well as in his book “The Art of Filete” published in 2006.





ARKIS

ARQ. MARIANO MANIKIS
INMOBILIARIA
REAL STATE
www.arkis.com.ar

Caminá San Telmo

VENTAS ALQUILERES TASACIONES

ARKIS SAN TELMO: AV. SAN JUAN 427 4300-8600
ARKIS BARRACAS: AV. MONTES DE OCA 509 4300-8585



LOS CINES DE SAN TELMO

RECUERDOS Y FOTOGRAMAS

Por **Gustavo Böhm**

Antonio Fernández, el primero de tres hijos varones en aquella casa de San Telmo, observó con amor un objeto tan pequeño como preciado: la pelota “pulpito” señalada por la insignia “Perón cumple, Eva dignifica”. Arremetió con sus amigos en una calculada carrera hasta la plaza Dorrego, aferrado a ella. Su primer amor, la vieja pelota de trapo, había quedado atrás, remplazada por aquella esfera de goma con rayitas blancas.

Pateaban contra el paredón del Monumento al Trabajo, que luego sería trasladado a un lugar más acorde a sus dimensiones, Paseo Colón.

Hartos de fútbol, buscaron en la parroquia San Pedro González Telmo al padre Scacella. Querían averiguar sobre la próxima kermés. Pocas cosas les resultaban divertidas de la Iglesia, pero aquellas kermeses eran una verdadera fiesta. El anciano sacerdote no estaba. Pensaron que lo encontrarían en su casa. Se desplazaron, entonces, por Defensa hasta llegar justo enfrente del “Cecil”. El cura vivía allí, pero no se animaron a tocar el timbre, sino que se plantaron, todos, a ver esos carteles de colores que anunciaban las cintas por venir. Les gustaba este cine más que el otro. No sabían que la elegancia de ese edificio se debía a un estilo que no hubieran podido pronunciar: “Art Decó”. Tampoco tenían idea de quién había sido Cecil B. De Mille. Pero nada de eso era importante; su magia estaba adentro.

Decidieron que era hora de regresar a casa, haciendo una escapada, antes, al Mercado San Telmo. Era parte de un ritual. Adoraban, con ese gusto perverso de los niños, presenciar los sacrificios de las gallinas y los conejos, amontonados en corrales. Las plumas volaban por el aire. Una vecina escogía una gallina, señalándosela al vendedor, y ahí mismo, ante la mirada ansiosa de todos, fue degollada. La sacaban de detrás de los alambres del corral y le re-

torcían el pescuezo. Luego venía el cuchillo, brillando en el reflejo de las lámparas. Caía sobre el animal, que ya había resignado su vida. Pero cuando le llegaba el turno a los conejos, Antonio se marchaba. Eran tan lindos. No podía ver, sin temblar, aquellos ojos rojitos que pedían misericordia, cuando minutos después su piel era arrancada de cuajo y dada vuelta, como si de un guante se tratara. Todas las mañanas, a primera hora, ingresaban los carros con la mercadería por la parte central, desde la calle Estados Unidos. Por ese lado entraban, dejaban lo suyo, y por el otro salían.

Cansado, Antonio regresó a su casa. Se sentó en el umbral, haciendo rebotar el regalo de Evita. Justo delante de sí, se encontraba el otro cine, más humilde, que se llamaba “Carlos Gardel”. El tercer cine del barrio, el “San Telmo”, era poco frecuentado por Antonio y sus hermanos. Seguramente la comodidad de tener el Carlos Gardel justo enfrente de la puerta de su casa hizo que aquella sala fuese casi exclusiva para ellos.

Por lo general daban tres películas, con intervalos. A veces su madre, agobiada, quería librarse de ellos, y cuando regresaban del colegio les daba 25 centavos para la entrada. Se pasaban toda la tarde en aquel mundo de fantasía. Además de los largometrajes, disfrutaban de las series por capítulos, esperando ansiosos la continuación a la semana siguiente.

En el “Carlos Gardel” la primera función era a las 13.30, y cuando habían pasado las tres películas ya era la tarde. Pero la previsora madre lo tenía todo calculado: en el segundo intervalo iba a ver al acomodador, a quien le daba un paquete con la merienda de sus hijos. El joven hacía de mandadero y les alcanzaba la comida.

En los intervalos, los muchachones salían a fumar en el hall, y los pibes, ansiosos de madurez, los seguían. En aquella época la moda era encender dos cigarrillos a la vez, y con ellos en la boca lanzar aros de humo. Era una suerte de competencia en la que ganaba aquel que hacía pasar un aro pequeño dentro de otro, más grande. Los chicos aplaudían. Durante la película no se fumaba, pero en la sala ocurrían otras cosas. Graciosos por demás resultaban los días de lluvia. Las gotas atravesaban el techo de chapa podrida, y cuando arriecaba el aguacero, el haz de luz de la proyección hacía de un arco iris. Era más lindo ver aquel espectáculo que el que se reflejaba

en la pantalla, el cual de todas formas no se oía, por el ruido de las chapas.

En el Cecil, Antonio vio “La Isla del Doctor Moreau”, y supo allí de la existencia de un actor que, por aquellos días, se convertiría en su imagen a imitar: Burt Lancaster. En el Gardel disfrutaba de las películas de piratas.

Antonio recuerda que la estructura de ambos cines era similar: vidrieras de exposición, venta de entradas, puertas bisagra, cortinas, acomodador con linterna. El vendedor de caramelos y helados, algunos de ellos con la apariencia de medallas envueltas en papel, otros del tipo barrita, maní con chocolate en cajas amarillas.

No había palcos, aunque sí un piso superior con algunas filas de butacas. Más pequeño era el del Gardel que el del Cecil, donde todo era más amplio. Todavía hoy, a la entrada de la Galería de Artesanos, pueden verse las escaleras que subían al nivel superior. El techo corre-dizo de este cine se abría cuando el calor del verano lo ameritaba.

Los lunes ambos estaban cerrados, y los miércoles se reservaba para adultos. Era habitual que, cada dos por tres, las películas se cortaran, generando los gritos airados de los espectadores. Pero en el Gardel el proyectista solía, los miércoles de adultos, regalarle al público la reiteración de una escena picante. Cuando aparecía un desnudo, detenía el carrete, lo robobinaba, y volvía a pasar esa secuencia. ¡Llegaba a repetirla hasta tres veces, respaldado por el aplauso de los presentes!

En el Cecil solía haber número vivo en el intervalo. Una suerte de gaucho disfrazado de Gardel le arrancaba dudosos sonidos a su guitarra, mientras una pareja de baile seguía el ritmo de la milonga. A veces estaba el mago; pero aquel que Antonio prefería era “el hombre del látigo”. Para su entrada atronaba el sonido de los tambores, coronados por un par de platillos. El hombre, vestido de negro y con sombrero, llevaba un bigote fuera de toda proporción, y cuando blandía su instrumento daba miedo. Pero con el corazón palpitante, todos aguardaban el momento en que se requeriría a un niño de la sala. El elegido subía, aterrado. Recibía un papel que sostenía en su pequeña mano y el diestro artista chasqueaba su látigo partiendo aquella hoja sin hacerle ningún daño al infante.

También los actos patrios se hacían en el Cecil, y los

niños recibían un alfajor. Por eso gustaban de los 25 de mayo, los 9 de julio o los 17 de octubre. En el aula era costumbre para los alumnos beber el mate cocido con leche (en una jarrita enlozada que conservaba de tal manera el calor que les quemaba los labios). Pero el alfajor solo llegaba con las fiestas del Cecil.

No solo el cine brindaba la posibilidad de apreciar una película, sino que las familias más acomodadas podían acceder a una proyección privada. Cuando alguien del barrio alquilaba varias cintas, generalmente de Chaplin o del Gordo y el Flaco, se corría la voz entre los chicos y la fiesta comenzaba, porque no solo se disfrutaba del espectáculo, sino también del chocolate caliente que proveía la dueña de casa.

Al pasar los años y dejar atrás los pantalones cortos, hizo su entrada un aparato que nunca más los abandonarían: el televisor. Pero no era lo mismo, no solamente por la ausencia del color, ya que en el cine también había filmes en blanco y negro, sino porque la imagen nunca era bien nítida. Había que estar continuamente subiendo al techo para girar la antena hacia la dirección adecuada. El sonido parecía o bien muy ahogado, o bien demasiado ruidoso. Y controlar el brillo y el contraste no siempre era tarea fácil.

Llegó la adolescencia. Aquellos diecisiete años no eran como los de ahora, porque un límite invisible obligaba al respeto, la distancia, y la timidez. No dejaban de ser niños vestidos de adultos. En una oportunidad, el barrio entero se electrificó de pasión (o de horror, según el caso) cuando en el Cecil anunciaron aquel Festival de Cine Erótico Sueco. Pero con diecisiete años no podían entrar, las películas eran "prohibidas" para menores. Tuvieron que pagar el doble para que el acomodador los dejara instalarse en el piso de arriba, por si venía un inspector. Al apagarse las luces, las risitas de los muchachos no se hicieron esperar. Pero pronto descubrirían que los habían estafado. Las películas eróticas se llamaban "Un verano con Mónica" y "La fuente de la doncella". Sin saberlo, y enojado por no encontrar

lo que buscaba, Antonio había asistido a dos grandes obras de Bergman.

Con la adultez, Antonio presenció el declive de los cines del barrio. Por otra parte, a los veinte años la diversión se buscaba en otros lados, y es así como conoció las salas de Lavalle. Encandilado por ese nuevo mundo, Antonio ni siquiera se percató de la muerte lenta de aquellos lugares que habían engalanado su infancia. El Gardel se cerró, hasta que a principios de los ochenta, emergió de sus restos un mercado, que hasta el día de hoy provee a los vecinos del barrio.

El Cecil se convirtió en una galería de antigüedades. La feria de la plaza Dorrego transformó el barrio en otro, muy distinto.

Le pregunto al Antonio de hoy si siente el cambio como una pérdida: "No se ha perdido nada. Por el contrario -me dice-. Ganamos un espacio para el turismo, evolucionado, cosmopolita, acentuándose su hermosura de Casco Histórico".

Sin embargo, nada se consigue sin un costo, y así la gloria de ser el lugar máspreciado de Buenos Aires también implica la pérdida de un mundo recordado por cada vez menos personas.

Un especial agradecimiento a Antonio Fernández por compartir con nosotros sus recuerdos. Este hijo de San Telmo nació en la misma casa de la calle Bolívar que habita actualmente. Es reconocido por sus trabajos como fotógrafo, de temas vinculados con la vida y cultura argentina, que son expuestos todos los años en capitales europeas y otros países del mundo.

Antonio Fernández was born in the same house he currently resides in on Bolívar Street in San Telmo. In this intimate conversation, he shares his memories of the antique cinemas of the neighbourhood—particularly the Cecil and Carlos Gardel, whose buildings now house antique fairs and a supermarket. Like many other features of life in the Historic District in past decades, the cinemas are now a memory preserved by fewer and fewer residents.

Puntosur

indumentaria independiente



Argentine Design Store
tiendas de diseño

diseño	design
arte	art
ropa mujer	clothes for woman
ropa hombre	clothes for men
tejidos	knitwear
accesorios	accessories
carteras	handbags
niños	kids
lencería	lingeries
zapatos	shoes

Defensa 1135 y C. Calvo 600 esq. Perú
San Telmo - 4300-9320 / 4361-6235

www.feriapuntosur.com.ar
info@feriapuntosur.com.ar





¡LLEGÓ STARBUCKS A SAN TELMO!

¿QUÉ DIJERON LOS VECINOS SOBRE LA LLEGADA DE ESTA NUEVA MARCA?

Desde TELMA realizamos una informal encuesta virtual para pedir opiniones sobre la nueva sucursal de esta empresa internacional que se encuentra en la esquina de Humberto Primo y Defensa (donde anteriormente estaba la tienda de antigüedades "Portobello Road"). Si bien aclaramos de antemano que todas las perspectivas estaban bienvenidas, fuimos sorprendidos por la intensidad de las respuestas que nos llegaron. Aunque se aprecian diferencias de opinión, muchos coincidieron en la idea de que Starbucks representa la pérdida de una identidad local, muy ligada a los espacios y las costumbres relacionadas al tradicional café porteño, el "bar de la esquina".

Cuando era chico vivía en la esquina de Defensa y Humberto Primo. Desde mi balcón miraba con atención la vidriera de lo que en ese momento era un anticuario, un mágico museo en constante movimiento. En uno de mis habituales paseos por el barrio encontré ese maravilloso espacio transformado en un café. Un pedacito de San Telmo se había esfumado y junto a él, parte de mi infancia y de mi adolescencia.

No estoy en contra del crecimiento, pero no cuando el costo es la pérdida de la identidad de mi querido barrio. Me preocupa que San Telmo se transforme en un clon de otros barrios que comenzaron siendo un lugar para la vanguardia, vidriera para nuevos artistas y terminaron en una concentración de marcas que podemos encontrar en cualquier shopping de nuestra ciudad.

Espero que desde el Gobierno de la Ciudad, las organizaciones barriales y cada uno de nosotros, los vecinos, encontremos la manera de que San Telmo crezca sin perder un ápice más de su historia y su identidad. Temo, en un futuro, encontrar el bar Pedro Telmo convertido en un local de comidas rápidas.

—Carlos Daniel Pallarols, orfebre

Todo es bienvenido en San Telmo, porque su idiosincrasia es la apertura al mundo, recibiendo y conteniendo con afecto a los inmigrantes y -por ende- sus hábitos y costumbres. Pero siempre que uno "entra a una familia" tiene que insertarse respetando los valores de ese grupo humano. Starbucks, al ocupar una esquina emblemática

de San Telmo como Humberto Primo y Defensa, rompió esos códigos. Aunque sabemos que los intereses económicos arrasan con cualquier valor, también sabemos que solo se arraigan si encuentran tierra fértil para desarrollarse y eso es lo que no tendríamos que proveerles.

—Isabel Bläser, docente

Si bien aprecio los productos importados, y muchos inventos consumistas de USA, si bien me da gusto de repente tomarme un Chai Latte en Starbucks, me da tristeza y enojo la invasión que generan estas cadenas. Esa es la palabra que identifica la presencia de Starbucks en la esquina más argentina de Buenos Aires. Una presencia invasora, capitalista, y aunque te venden el "salve el planeta", lo que hacen es generar más basura con los vasos, tapas y cubre vasos.

Uno de los motivos por los cuales me inspira escribir este comentario, es mi experiencia en Austin, Texas. Dentro del centro de la ciudad está terminantemente prohibida la presencia de cadenas. Si querés hamburguesas de McDonalds, tenés que salir para conseguirlo. Igual con Starbucks y las grandes librerías de cadena. De esa manera los pequeños emprendedores también pueden tener un lugar en el mercado.

Me pregunto si algún día podremos lograr una medida así en Buenos Aires... o por lo menos en el Casco Histórico. Starbucks está justo enfrente de unos de los cafés más lindos e históricos de Buenos Aires, el Bar Dorego. Entiendo que a Starbucks no le interesa el patrimonio cultural, pero a nosotros sí.

—Geraldine Brezca, cineasta

La apertura de un Starbucks en San Telmo me parece un hecho positivo y promisorio. Significó la remodelación y puesta en valor de un edificio de nuestro barrio respetando la fachada y el interior de una forma realmente elogiable. Creo que en estos casos no es correcto apelar a un conservadurismo nostálgico que en los hechos no significa más que elitismo y deterioro del patrimonio arquitectónico. Hoy, el inmueble donde está ubicado Starbucks es parte del paisaje arquitectónico del barrio y contribuye a su crecimiento y a su atractivo.

Por supuesto que esto no significa que cualquier empresa (ya sea nacional o internacional) puede ubicarse en cualquier inmueble y remodelarlo a gusto y "piacere". Siempre es necesaria la presencia del Estado regulando las reformas y garantizando que el patrimonio público sea preservado. Si se logra articular la inversión privada y el efectivo control estatal, se generará un círculo virtuoso donde los beneficiados seremos quienes vivimos, trabajamos y paseamos por San Telmo.

Es preciso ver que negocios de las características de Starbucks permiten un acceso democrático al patrimonio arquitectónico. Gran cantidad de quienes visitan nuestro barrio puede acceder a tomar un café en esa

esquina, cuando la entrada a otro tipo de locales, aunque libre, es mucho menos usual. Es posible pensar que quien se siente un extraño en un negocio de antigüedades se siente parte tomando un café en Starbucks, y eso contribuye a la democratización del espacio urbano y social de nuestro barrio.

Bienvenidos sean los emprendimientos que, como éste, abran al público espacios antes más restringidos, restauren y pongan en valor nuestro patrimonio, y den el sentido que nuestro barrio está adquiriendo de a poco: una muy atractiva mixtura entre lo antiguo y lo contemporáneo.

—Tristán Basile, anticuario

Soy un conservacionista y un evocador. Me gusta Buenos Aires y San Telmo con locura. Vivo en los viejos (y no tan viejos) bares. Me gusta el castellano, la palabra "café". Me gusta el café con gusto a café. No necesito Starbucks en mi ciudad. Mucho menos ocupando lugares simbólicos. No quiero caminar por "ciudades comercio" igualadas por los mismos carteles y los mismos sabores. Gracias.

—Antonio Birabent, actor y músico

Me gusta que el barrio avance y crezca comercialmente, pero no me gusta que se toque el patrimonio cultural. Starbucks es un gran negocio y sigue creciendo. ¡Nuestro barrio es un gran negocio para muchos y ellos siguen creciendo y enriqueciéndose a costa de destruir nuestro patrimonio y nuestra historia!

—Fátima Soliz, periodista

El caso Starbucks no debería analizarse a la ligera. La filial que inauguraron en la tradicional esquina de Defensa y Humberto Primo es una de las 16 mil que la cadena norteamericana tiene en 44 países. La cafetería no es un lugar para ir a tomar café como cualquiera de los bares que conocemos en Buenos Aires. Es una multinacional. Una empresa con una cuidada planificación y una estrategia de marketing comercial, "espiritual" e inmobiliario fenomenal. Naomi Klein en uno de sus libros (*No Logo*) la toma junto a Nike, McDonald's o The Gap como de las multinacionales más emblemáticas por la forma en que se expanden por el mundo, arrasando con tiendas más pequeñas y marcas locales. Buscando no solo imponer un modo de vivir, también una forma de sentir. Klein cita a Scott Bedbury, el vicepresidente de marketing de Starbucks, quien "admitió abiertamente que *los consumidores no creen verdaderamente que haya una gran diferencia entre los productos*", y por eso las marcas deben "establecer relaciones emocionales" con sus clientes como *"la Experiencia Starbucks"*.

Sin embargo, cuando se analiza la forma en que la compañía se instala y comienza a adueñarse de determinadas zonas, esa "cuestión espiritual",

de la que también hablan los gerentes de Starbucks, se torna algo más prosaica. Traigo nuevamente a Klein: la corporación "espera hasta estar en condiciones de invadir toda una zona y proliferar" como los piojos en un parvulario", para citar al columnista del *Globe and Mail*, John Barber. Es una estrategia extremadamente agresiva, e implica algo que la compañía denomina "canibalización". La idea consiste en saturar una zona con tiendas hasta que la competencia en el ramo del café se haga tan feroz que las ventas bajen incluso en las propias tiendas de Starbucks.

Sin embargo, la única que gana es Starbucks. Si bien con esa estrategia caen los ingresos en cada filial de la zona a canibalizar, globalmente las ventas aumentan. Como se verá, no se trata de que la cafetería (nótese que ya no es "el café del barrio" es "la cafetería" como en las películas), se esmeró en mantener el estilo del Casco Histórico. O que le da impronta internacional a San Telmo (como si no la hubiera tenido ya). O que lo hace crecer comercialmente. La presencia de Starbucks implica y significa otra cosa.

Algo que se venía tratando de evitar: es la colonización del barrio. Sin tener en cuenta las referencias de Klein; obviando la voracidad inmobiliaria de su estrategia; la forma en que en el mundo trata a sus empleados mientras deriva sus ganancias a abrir una filial por día; y dejando de lado lo que implicará para el barrio como insignia en esa esquina emblemática, podemos considerar que queda linda. Y que según otros parámetros de análisis, moderniza San Telmo.

La ideología imperante en las autoridades porteñas tiende a promover estos emprendimientos. En tanto, la escala vecinal se sigue resintiendo. Es de suponer que en algún momento estas marcas (y estos proyectos) terminen saturando. Y que la verdadera esencia barrial enraizada vuelva a aflorar. Para entonces, muchas cosas se habrán perdido. Aunque la identidad está en el ADN también de un vecindario. Y mucho más en un lugar como San Telmo.

—Patricia Barral, periodista

Como ciudadana de esta Buenos Aires y muy especialmente de San Telmo, me parece que la llegada al Casco Histórico de marcas que son multinacionales con un predominio absoluto del NO LUGAR, lleva a la reflexión. Lo primero que pienso fue la decepción que me dio, en mi último viaje a Venecia, ver el Puente de los Suspiros con un enorme cartel de Coca Cola, "enjoy!"; y al llegar a la Plaza San Marcos, una inmensa gigantografía con un actor hollywoodense que nos

After conducting an informal survey among local residents about the arrival of Starbucks Coffee in San Telmo, we were surprised by the force of their responses. While one can find a range of opinions in the answers above, there is a great deal of agreement about the fact that this multinational brand threatens local identity and pride, represented by the porteño tradition of its neighborhood cafés and "corner bars."

vendía un súper reloj. No por nada hoy Starbucks se interesa por captar este sitio. Tal vez nos hemos vuelto más internacionales, más importantes y hoy emblemáticamente Buenos Aires es una ciudad abierta al mundo. Al turista le gusta, creo yo, mucho más lo típico del lugar que visita. Difícil que uno se siente en París en un Starbucks. ¡Hablo por mí!, pero el café parisino, como el bar de la esquina en San Telmo, tienen su encanto, su poesía, su clima.

Dejo que el consumidor decida, pero no olvido que debería ser menester de la Ciudad preservar, cuidar y dar normativas para que al menos la cartelería fuese acotada y existan códigos para las zonas históricas. Eso es preservar, y preservar la contaminación visual, el mensaje. No quiero que alcancemos el status de importancia porque se acercan firmas, quiero confirmar lo bella que es Buenos Aires, menos polucionada por tanto emblema marketinero.

—Nora Iniesta, artista plástica

Para mí, la apertura de este bar es algo triste. Es un signo de decadencia, es el anuncio de la próxima muerte del barrio. Cuando todo el barrio esté lleno de los mismos negocios que hay en el resto de la ciudad, o en Miami, o en Nueva York, San Telmo habrá dejado de existir como barrio. Ya nos habremos "globalizado". Sin personalidad propia, seremos copias robotizadas del patrón internacional impuesto por el progreso. Y, de paso, el turismo dejará de visitar el barrio. Porque, en fin, ¿para qué recorrer la calle Defensa, si es para ver exactamente lo mismo que en la calle Florida o la avenida Santa Fe?

—Rogelio Ponsard, vecino

Mi opinión no es muy popular, pero opino que se hace imposible caminar por el barrio entre los desechos de perro, la basura, el olor nauseabundo, los colectivos, la falta de espacios verdes y que todo eso es mucho, pero mucho, más agresivo y vergonzoso (que Starbucks). No hay una vereda sana, las fachadas de los edificios están muy mal cuidadas, no reciben mantenimiento de parte de sus propietarios y administradores, como si no fuese su responsabilidad. No me gusta que Starbucks esté en el barrio, pero ¿de qué se trata? ¿De buscar culpables, de indignarse por el "atropello"? Se me ocurre como comparación la imagen de un niño desnutrido al que se le critica la falta de gusto para vestirse.

—Silvia Tagliaferri, inmobiliaria

Da Vinci

Villa Gesell - Buenos Aires

Pizza & Cocina mediterránea

Ya llega a tu casa!!
Pedi nuestras pizzas gourmet,
calzones, empanadas y tartas

Grande 10 porciones
Chica 6 porciones

Delivery y Reservas

Tel. 0810-333-5396

Av. Brasil 379 - San Telmo - www.davincipizza.com.ar



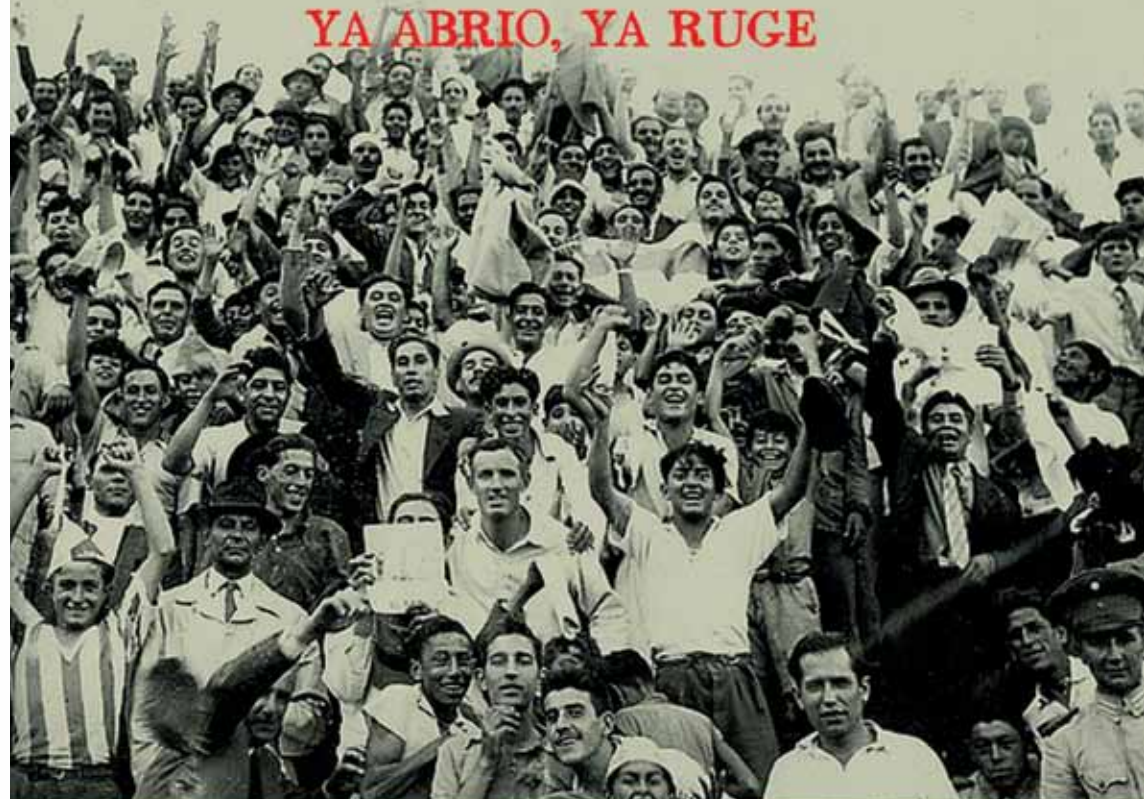
El acento en la cocina latinoamericana

México 345
0054 (11) 4342 7506
www.tilderestaurant.com
tilderestaurant@yahoo.com.ar

Tilde
RESTAURANT



YA ABRIÓ, YA RUGE



LA POPULAR

de

BUENOS AIRES • SAN TELMO • ARGENTINA

— —
COCINA DE
OLLA SARTEN Y
HORNO
DE BAFRO
— —

EL GUSTO DEL PUEBLO

desde

1924

— —
UNA HISTORIA
UNA PASION
UNA LEYENDA
QUE VUELVE
— —

AV CASEROS ESQUINA BOLIVAR
+54 11 4307-6040



BUEN MOZO, BUENA MOZA

QUIÉN REALMENTE LE DA IDENTIDAD A LOS RESTAURANTES, BARES Y CANTINAS

Por **Nora Palancio Zapiola**. Fotos **Marcelo Somma**.

Allá por 1954, un mozo que pasó por Harrods y el City Hotel, autor y compositor, escribió la marcha de los gastronómicos. Marcha que se escuchaba en fiestas y eventos del gremio. Aldo Héctor Senci sentía tanto orgullo por su trabajo que escribió una canción en honor a su oficio. Así eran los mozos de antes. Y algunos, muchos de ellos congregados en San Telmo, siguen apasionados.

Son parte de la razón por la que se elige un bar, un restaurante, una fonda. Son los que nos tratan, cuidan o se enojan, nos sonríen de verdad, nos maltratan, saben el punto justo de todo. ¿Quién no conoce las manos del mozo al que más ve? ¿Quién no sabe cómo va a servir la botella o de qué lado coloca el azúcar?

La Negra (Zuelma Brain, 81). Pedro Telmo

La Negra posa para la foto pero su vida le tiende una trampa. Ni la fotografía, ni nada, o casi nada, le serán más importantes que su especial trato con la gente. Posa con la bandeja en la mano y se le va el rostro: "Hola, Martín". "Ahí te llevo el pancito, querida". Se escapa a una mesa para llevar ese pan prometido y, no hay caso: se queda conversando allí. Es la moza de los mediodías, la mamá del dueño, Daniel. "Agradezco poder estar acá", afirma. "No pagás con nada el afecto de la gente cuando te dice: 'volví'", remarca con una sonrisa de madre cálida, dulce, buena. Mientras tanto, no se le escapa invitarnos (al fotógrafo y a esta cronista) con uno de sus típicos sándwiches para "ir acariciando la pancita hasta que salga la comida". De salchichón y queso, de berenjenas y morrones. "Comé, comé que están ricos y te hace bien".

Moza desde hace 11 años, antes cocinaba los famosos postres del bodegón. Y éramos muchos los que íbamos por sus islas flotantes y tiramisú. "El tiramisú me salía riquísimo, ¿no? Ahora, a veces lo hago para mis nietos, pero poco. Es que estoy un poco cansada". Sin embargo, eso mismo que la agota es lo que le da ganas de vivir: el movimiento. "Mi vida es el comercio y el vínculo con la gente". En los años 70 repartía vinos a los restaurantes. Ella vendía y Daniel, su hijo, entregaba. Hace 11 años tienen Pedro Telmo y qué va a decir entonces esta mujer de camisa blanca, delantal y cuello de orejas lánguidas, con pespunte azul, como viste una buena moza.

Ella, sin dejar de sonreír aunque sus ojos almendrados suelen ponerse brillantes, habla de Vila, el ex mozo de toda la vida que ahora está jubilado pero no deja de ir un solo día y se sienta en la mesa número 1, la de las historias y los históricos de esta pizzería/bodegón. Por ahí pasaron muchos a quienes ella extraña y de quienes guarda sus fotos hasta en las mismas paredes.

Pablo (Jover, 58). Desnivel

Hace 18 años comenzó a trabajar en esta parrilla de cosas interminables. Las cosas del destino hicieron que terminara siendo pariente de los dueños y hoy suele estar detrás del mostrador, hacer cuentas o, como en aquellos tiempos -hace tres años-, salir a atender las mesas. Él y su hermano Juan Carlos (el gigante de cabello blanco), junto al misionero que andaba de sombrero con ala, eran leyenda, mito y realidad. Los turistas iban por la calidad de la carne y por el atípico desnivel pero también, o sobre todo, por ellos. Los argentinos y vecinos se acercaban por lo mismo. "Al principio yo no sabía nada y después se empezó a poner de moda, eso de molestar a la gente", relata. ¿Molestar? "Sí", se ríe y clava la mirada detrás de sus lentes. "Por ejemplo, yo llevaba la carta y si el cliente pasaba más de cinco minutos pensando se la dejaba y le decía: ¡Tiempo! Y me iba". Quizá, se trataba de un juego. "Nos equivocábamos en la ensalada pero decíamos: Bueno, comé esto. Y el misionero, Carlos, andaba siempre cantando entre las mesas; la gente le pedía algo y parecía que no escuchaba pero al rato aparecía con el pedido".

"Acá a algunos los conocemos tanto que les llevamos lo que sabemos que comen siempre". Si a Pablo se le pre-

gunta por qué en Desnivel cambiaron el estilo con los mozos, se refiere a algunos nuevos que son bromistas (como Piero), pero dice que "ahora los mozos suelen trabajar de mozos porque no les queda otra; antes existía el oficio. Además, si vos entrás en un ambiente que se trabaja de una manera, te acoplás. Y eso pasaba acá".

Impacta, de Pablo, que sigue observando con larguísimos silencios a su interlocutor. Intimida hasta la risa. Como lo hacía en las mesas ante una pregunta o un pedido. Es su juego, al que supo abrir la puerta. Y se lo extraña.

Chacho (Santos Genaro Ríos, 65). Caracol

Nació en Belén, Catamarca. Desde hace 16 años trabaja en la esquina del amarillo y legendario bar. Es mozo de profesión y lleva 27 años de oficio. De chaleco y pantalón negros y camisa blanca, es de los que llevan su propia billetera y sacan el dinero, orgullosos. Se acomoda el moño, invita una gaseosa y casi se ofende porque pedimos soda, así, de sífon. Trabajó en bacha, cocina y salón. "Yo sé lo que es estar en todos lados".

Con sus cejas tupidas cuenta que los clientes le han regalado cuadros, fotos y que no pasa famoso sin que le deje un autógrafo. "Éste es un trabajo en el que se pone todo; hay que hacerlo con paciencia y con cariño. Uno termina haciendo de psicólogo de los clientes, cuando se da la relación, por supuesto", aclara. "Esto es así. Ya conocés la cara de la gente y si ves a alguien mal, le llevás lo que sabés que le gusta sin que lo pida. Es como un mimo", cuenta. "La gente quiere intimidad y a la vez complicidad". Chacho es único con su pelo blanco y piel aceituna. Tiene 6 hijos, 16 nietos y va a ser bisabuelo. Ese hombre que llegó a Buenos Aires buscando un futuro digno, las ha pasado. Era 1982 cuando se quedó sin trabajo y andaba buscando algo sin una moneda en el bolsillo; vivía en San Antonio de Padua. Hacía frío en su soñada Buenos Aires y cuando ya le temblaban las piernas, no podía más. En un bar le negaron un café con leche. Por eso, cuando un cliente no puede pagar, o se va sin hacerlo, aunque le duele que sea una pérdida para el local, se pone feliz en lugar de enojarse, "porque yo sé lo que es tener hambre, las pasé".

"De acá, o de donde sea, me van a sacar con los pies acostados", aclara, luego de repetir lo que varios de su generación van coincidiendo: "Los mozos de ahora tra-

Pizza



La nueva propuesta
de los dueños del clásico
**RESTAURANTE
LEZAMA**

Amelina

Brasil 385 - San Telmo - Argentina Tel: 4307-5419 / 6088-4631

PIZZERÍA - CERVECERÍA - MARISCOS - PICADAS Y BAR



bajan de mozos por dinero rápido, por trabajar, pero no saben que hay que tener amor”.

Dina (Ferreyra, 27). Caseros

Podría decirse que es de la nueva generación de mozas y mozos. Aunque lleva casi 15 años trabajando en el gremio. Es una chica fresca, que sabe de algunas manías de los “de antes” y de las “propias”, relata. A ella le gusta que la bandeja sea antideslizante. Sino, no la lleva. Desde hace unos meses trabaja en el restaurante Caseros. Antes, pasó por fondas, hoteles, bares y las cantinas que le encantan “porque es más como en una casa, sin tanto protocolo”. Pero Caseros también le gusta. Es otra cosa. “La gente acá viene a que le sepas servir un buen vino; se fija en esos detalles. Espera una noche bien servida, romántica o de buen servicio, al menos; y no está mal jugar un poco, ¿no? Lo que no me gusta es la gente que cree que sos su sirviente. Una cosa es la atención y otra cosa es que te llamen por ‘ché, nena”.

Con su pelo de “Amélie Poulain”, se sienta afuera a fumar y dejar la huella de su juventud en una charla; fuma como si el tiempo le quisiera sacar el cigarrillo o tuviera que llevar un plato que se enfría. Su rostro blanco y cuerpo delgado la muestran bonita y ella, moza de la nueva generación, relata: “Hoy por hoy el de camarero es el laburo que te deja más plata y es plata rápida; entonces, muchos chicos lo hacen por eso; yo me siento más en el medio. Entre los de ahora y los de antes”. Y sonríe, con su chaqueta de cocinero blanca, pantalón negro y zapatillas negras.

Además, Dina cuenta algunos códigos que podrían ser nuevos, o que otros mozos no relataron. “Por ejemplo,

si viene una pareja y la atiendo yo, que soy mujer, miro más a la mujer, porque puede darse una situación de conflicto, de celos. Si la atiende un hombre, es al revés”. ¿Y si una mujer viene a comer sola? “La atiende un hombre, porque se siente más segura; no compite”.

Piqui (Alberto Juan Gómez, 57). Hipopótamo

Trabaja en el Hipopótamo. Antes, era el Hipopotamus, hasta que por confusión de la misma gente debieron cambiar el nombre. Bueno. Eso pasa con los lugares, sus mozos, sus rincones, sus magias: la gente es la que decide. Y Alberto, que camina las mesas de la esquina de Defensa y Brasil desde hace 16 años, lo sabe. Trabaja en gastronomía desde los 15 años pero recién a los 22 salió al salón. Momento histórico para él y para cada uno de su oficio. “A mí me gusta la gente. Aunque cansa este trabajo, pero ya es mi vida”, declara. “Sigo los pasos de mi papá”. Nemesio Gómez era gastronómico también. Y Alberto, o Piqui, saca cual duelo de antaño dos destapadores, el de corcho y el de botella, y dice: “Miralos, eran los de él; esto ya no existe”.

Es serio, hasta tímido, y no se le escapa un solo movimiento del bar. Mientras hablamos responde a una mesa, retira un plato del mostrador y jamás se sienta. “No, mientras trabajo no me siento; el cliente tiene que ver que estoy atendiendo”.

Cuenta de los habitués, que son parte de la casa, y eso le gusta. “Los famosos que vienen son uno más, hay que atenderlos de igual manera”. Dice que lo que no le gusta es cuando el cliente lo trata mal “porque yo voy con una sonrisa y soy amable. Además, se puede armar un vínculo con el cliente que lo quiera. Un mozo es

EL ALQUIMISTA ENCUBIERTO

Por Antonela de Alva

El trabajo de mozo es difícil de definir. No sos un médico que salva vidas, un arquitecto que construye casas o un abogado que hace justicia. Sos un simple servidor que, dependiendo del restaurante en el que trabajes, puede tratarse de la Corte o sus servidores. Tu trabajo consiste en servir y agrandar, servir y convencer, servir e intermediar entre el comensal, la cocina y, a veces, el dueño.

Si el chef tiene un muy mal día, ni se te ocurra ir con pedidos especiales como "sacame el tomate del Lomo a la Pimienta y cambialo por salsa bechamel pero también ponete queso brie y almendras porque el cliente no puede comer solo ensalada de verdes, porque no sé qué le diagnóstico el médico ayer". O, fuera de la carta: "¿No hay nada que pueda comer un señor al que acaban de hacerle una operación y no puede comer nada de lo que le ofrecemos?". Ahí el chef te mira con esa cara que no querés ver y te grita, o se aguanta y sutilmente te recomienda que mandes al cliente a otro restaurante. Ni hablar si viene un comensal vegetariano a un restaurante especializado en carnes argentinas y el chef se levantó con el pie izquierdo o tiene que sacar los 20 platos al unisono de una mesa numerosa.


En un restaurante puede pasar de todo. Si vienen extranjeros, pueden pedirte desde que les consigas un hotel porque acaban de llegar hasta pensar que vos sos el amor de su vida, solo por servirle el primer plato después de una experiencia agotadora recorriendo Argentina, y querer llevarte con él a su país de origen. De verdad, no hay situación capaz de ser imaginada que no se haga realidad en el ámbito gastronómico. Ahora, perdonenme dueños y chefs, pero son los camareros los que se llevan los laureles. Por supuesto que el mérito global se debe a todo el equipo, pero digamos que los mozos son el puente esencial para que todo salga de maravillas. La comida tiene que ser genial pero, aún siendo genial, si no te atendieron bien, vos no volvéis. Y, si la comida es medianamente buena pero adoraste al mozo por su sentido del humor, porque te hizo sentir mejor que en casa, volvéis una y otra vez. El restaurante del barrio termina siendo tu segunda casa, el mozo te conoce, sabe tus gustos, casi no le explicás, casi no hablás y él te trae lo que necesitas, te mira. Quiere que vuelvas. Y, casi siempre, no lo hace ni por el negocio, ni por la propina. Su objetivo es sencillo: que vos la pases bien mientras ellos disfrutan su jornada laboral al máximo. No se trata de reyes y servidores sino de servicios prestados. Y ni mencionar los amigos que te llevás.

Ser mozo no es ser médico, pero es uno de los trabajos más divertidos y más desopilantes del mundo. Sos una artista de la palabra y del gesto para convencer al cliente de que todo está bien, para decir lo justo en el mejor momento y para cantar en voz alta cuando alguien cumple años.

Aún cuando el cliente sea el más insoportable del mundo y todo, pero todo, le parezca mal: en ese caso, mejor respirar profundo y hacer uso de toda la paciencia que acumulaste para no prestarle atención o ponerle el cuerpo a la situación y lograr sacarle una sonrisa, por más mínima que sea. Podría decir que ser buen camarero/a es ser un alquimista encubierto de emociones y de sensaciones, para que el invitado pueda disfrutar de su banquete e irse con una risa, contento por lo bien que lo pasó.

casi psicólogo, porque algunos vienen y te cuentan sus cosas y yo, que soy de hablar poco, también les cuento cuando hay cierta relación".

Piqui tiene su versión del por qué se pierden los mozos de oficio: "Es que muchos lugares prefieren no contratar mozos de verdad porque hay que pagarles".

Este hombre que jamás se quema con los cafés en vaso de vidrio, sale todas las mañanas de su casa en la Isla Maciel, cruza en botecito hasta La Boca y, de allí, viaja para llegar a las 8 a su trabajo. ¿Es mucho esfuerzo? "No, ya estoy acostumbrado. Y de acá me sacan muerto". Final fuerte, pero buen final. ¿Cierto? 

In this panorama of some of our well-known and well-loved "mozos" we discover that it's often the waiters and waitresses who are responsible for the identity and personality of the neighborhood's restaurants and bars. From "la Negra", the 81-year-old grandmother to all clients at Pedro Telmo to "Piqui," whose presence has been a part of the Bar El Hipopótamo for 16 years, it's clear that Buenos Aires' gastronomic heritage has as much to do with people as it does with history and tradition.

Tienda DIVERSA

un color, una textura, un aroma



MÉTODO FELDENKRAIS

"El sistema nervioso nos brinda información sobre el cuerpo, información sobre el medio ambiente y la curiosidad por aprender."

MOSHE FELDENKRAIS



El Método Feldenkrais® de educación somática es reconocido por su relevancia en las ciencias, las artes y la rehabilitación.

Las aplicaciones del método van desde reducir el dolor, mejorar dificultades ortopédicas, neurológicas y de aprendizaje, y aumentar el rendimiento de atletas, bailarines, músicos y actores.

- Disfrute de una mejor postura, flexibilidad y facilidad de movimiento, independientemente de la edad o la capacidad física.
- Obtenga una mejor salud y mayor vitalidad, un profundo crecimiento personal, y alivie el dolor y el estrés.
- Libérese de sus patrones habituales para que puedan aparecer nuevas y óptimas maneras de movimiento.
- Explore secuencias de movimiento únicas y fáciles de hacer, que pueden mejorar rápidamente las distintas áreas del cuerpo.

Centro Feldenkrais San Telmo
TELÉFONO 15.6607.0458
PROF. SUSANA SALCEDO

FELDENKRAISSANTELMO.COM.AR



DANIEL ARAMBURU 20 AÑOS

ESTILISTAS | DEFENSA 1339
Solicitar turno al 4300-0461

www.danielaramburu.com.ar

L'ORÉAL PROFESSIONNEL INOIA

TANGO EN EL TASSO

VIERNES Y SÁBADOS DE MAYO

QUINTETO REAL + NÉSTOR MARCONI TRÍO + DÚO RIVAS - PANE

tienda.santelmoonline
y en FEDRO LIBROS
Carlos Calvo 578 4300-7551
LIMITADAS

ENTRADAS
-50%

Defensa 1575 Reservas 4307-6506

www.torquatotasso.com.ar



HERENCIA FAMILIAR

HORACIO RODRÍGUEZ Y UNA DE LAS ÚLTIMAS FÁBRICAS DE PARAGUAS DE LA CIUDAD

Por **Daiana Ducca**. Fotos: **Celine Massa**.

Son las 9 de la mañana de un sábado, la ciudad continúa su ritmo habitual, pero en Carlos Calvo 1137 se esconde un mundo desconocido para muchos: allí pareciera que el tiempo se detuvo y capturó la mejor imagen. La vidriera de "STIKY" exhibe paraguas que con sus variados colores hacen honor a esta época primaveral del año. Al entrar, nos encontramos con un salón de pequeñas dimensiones y detrás se escucha la presencia de alguien trabajando. Luego de unos minutos aparece Horacio Rodríguez, un hombre de voz grave y hablar pausado, que creció rodeado de paraguas. Hoy continúa con el sueño que inició su abuelo y mantiene viva la esencia del mundo del paraguas. Nadie mejor que él para contarnos sobre el oficio que conoce como las palmas de sus manos.

"Con todo esto empecé mi abuelo, que vino de España con mi padre, cuando tenía tan solo cuatro años de edad. Mi abuelo llegó en medio de mucha miseria y comenzó con el préstamo de veinticuatro paraguas que le hizo la paraguitería de un don José Osorio —de la provincia de Córdoba— y de a poco él fue armando esta casa...", relata Rodríguez, mientras se apoya en un mueble cercano al mostrador y deja que su mirada se tiña de nostalgia.

El país en aquellos años tenía gran afluencia de inmigrantes, quienes, como el abuelo de Rodríguez, llegaban en situaciones de mucha pobreza. "A cada uno que venía de España mi abuelo le prestaba un paraguas, porque no olvidaba sus orígenes de miseria", relata Rodríguez, quien todavía cree en las personas y en la vigencia de valores tales como el honor o el valor de la palabra.




“Yo disfruto de este trabajo y me ha permitido mantener a mi familia. Me encanta la venta y crear cosas nuevas...”, destaca este hombre que se ha transformado en ícono de un oficio de los que ya quedan pocos exponentes. Como si sintiera la necesidad de ilustrarnos lo que nos está contando, se levanta y del taller trae un paraguas muy particular: en su interior esconde una larga espada. Y es que en este lugar se fabrican paraguas y bastones para todos los gustos, incluso para quienes buscan algo diferente u original. Se caracterizan por su diseño, variedad de colores y un trabajo netamente artesanal que no se consiguen en las tiendas comerciales tradicionales. Los armazones son argentinos, ingleses e italianos y las telas son traídas de España.

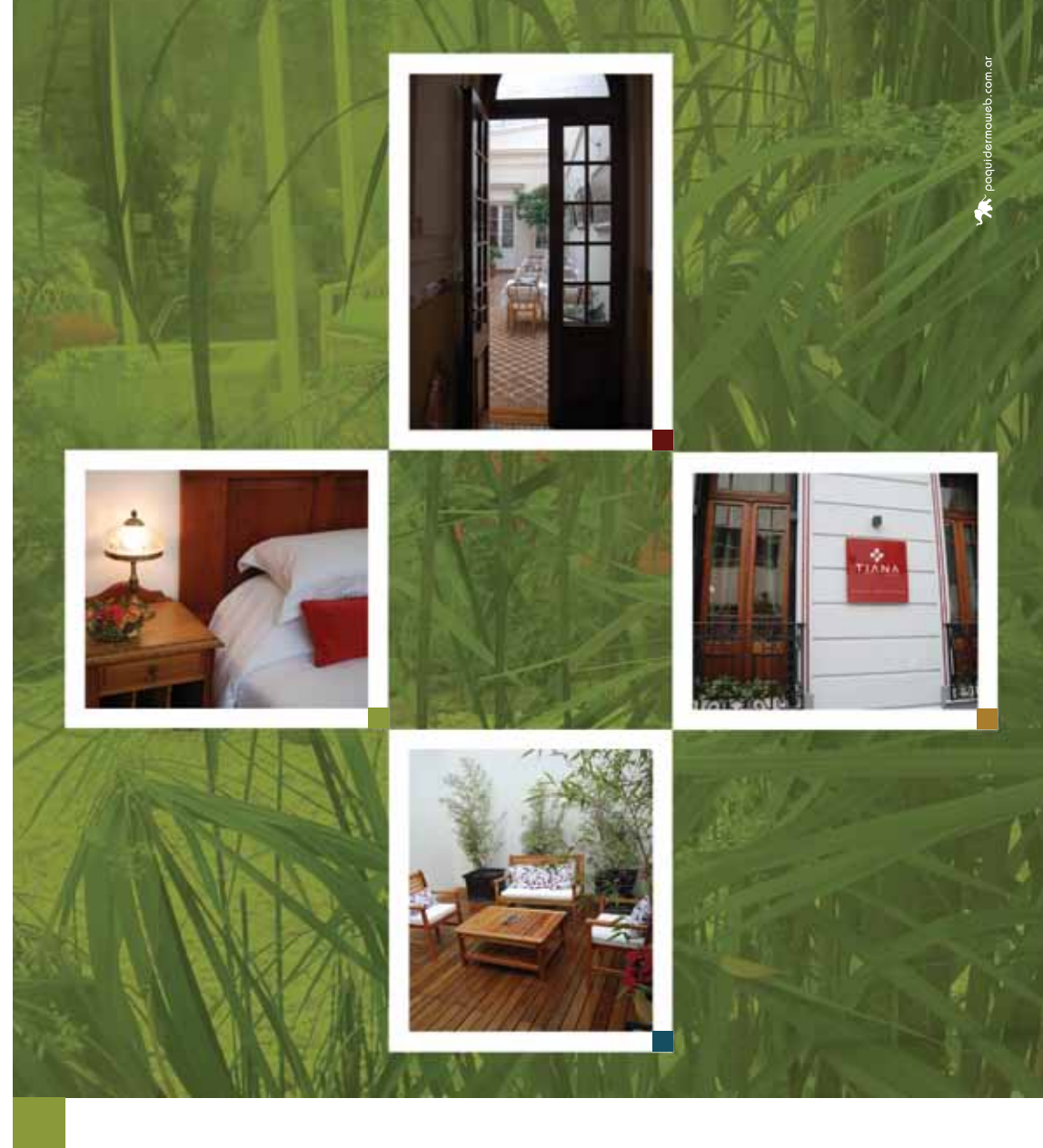
Algunos son buscados por coleccionistas, mientras otros se realizan para el cine. Para realizar películas de época como “Felicitas”, por ejemplo, o la obra de teatro de Guillermo Francella “El Joven Frankenstein”, Rodríguez nos cuenta que: “los clientes traen copias del Museo Histórico del Teatro Colón o fotos de paraguas de la época que les interesa y nosotros nos encargamos de hacerlo igual”.

En la fábrica se confeccionan tanto el armazón del paraguas, como los puños y las varillas de madera. En el caso de los bastones, los que son de plata o alpaca por ejemplo, son realizados por orfebres.

En cuanto al futuro de su negocio, Horacio cuenta con orgullo que él era “casi un ingeniero agrónomo, me faltaban sólo unas materias para recibirme pero me volqué a esto por amor”. Hoy les ofrece la misma libertad a sus hijos, que ya son profesionales, para que se desarrollen en aquello que les guste, aunque sacrifique con ello la continuidad de esta fábrica que tanto ama.

Casi sobre la hora de despedirme, ingresa al local un cliente, Rodríguez lo recibe acercándose a la puerta para saludarlo, algo que no suele ser común en todos los comercios. Él transmite una sencillez y familiaridad que se respira también en su fábrica e invita a volver. 

Horacio Rodríguez is the heir of a traditional family business that is increasingly rare in today's globalized world of cheap, mass-produced imports: an artisan umbrella factory, located at 1137 Carlos Calvo Street. Founded by his grandfather, who immigrated from Spain in harsh economic conditions, the business began with a loan of 24 umbrellas from a kind man in Córdoba. Three generations later, the multicolored, hand-crafted umbrellas from Rodríguez's store have graced theater stages and film screens, with unusual details such as one that he pulls out, that contains a hidden sword.



Tiana es un viaje a lo profundo de San Telmo, el San Telmo verdadero. Es un espacio con “vida interior”.

Nos caracterizan la **Intensidad** de los sabores del Restó, la **Calidez** de una casona colonial, el **Descubrimiento** de ver como se vivía antes, el **Misterio** de viajar a las entrañas del área geográfica más misteriosa de Buenos Aires.

Tiana marca la diferencia entre ser un visitante y un habitante de San Telmo.

Humberto Primo 629, San Telmo, Buenos Aires, Argentina
Te. 4362 8663 / 4300 8177 / www.tianabuenosaires.com.ar



BOLICHES DEL BARRIO

La Simbólica y Pizzería Pirilo.

Fotoensayo por **Marcelo Somma** y **Constanza Gnecco**





MICHAEL TAYLOR JACKSON

ON TRAVEL, ART AND HIS NOVEL "SAN TELMO"

By **Ashley Carman**. Photo **Ji Hae Kim**. Illustration **Michael Taylor Jackson**.

I'm sitting on the floor of Michael Jackson's home. No, no, not the now-deceased King of Pop: this is Michael *Taylor* Jackson from Monterey, California. This is his third apartment here in Buenos Aires. His third time on the *planta baja*. And, coincidentally enough, he's just now starting his third book. This multi-passionate 32-year-old writer, painter, musician, and by all facets of the word, artist, has recently finished up his San Telmo based novel, *San Telmo*.

Jackson's house is empty. His paintings line the living room walls. There's a bed and rack for clothing in the bedroom. There's kitchen stuff. However, there's a notable lack of a couch, or chair, for that matter. So we sit on pillows, up close to a small table that Jackson crafted, along with another little bench that serves as a resting place for his laptop. It seems strange at first, but when Jackson explains that he has been practicing yoga for ten years, it all makes sense.

His writing ritual is basic: sit for eight to 10 hours on the floor daily, just writing, blow out a puff of smoke from his tobacco pipe, as a bit of a distraction for his hands, and repeat.

He doesn't listen to music or watch TV. Although there is no direct sound coming from his apartment, there's never complete silence. Sometimes it's the sound of a faucet dripping, or a dog barking, or women chatting, or, the ever-constant toilet flushing.

As Jackson duly notes, "I can never be lonely in this type of environment."

It is exactly this world of sounds and sights that has kept him in Buenos Aires and motivates him to write.

The palm trees of Monterey Bay never quite satisfied Jackson, who always wanted to experience more than the United States. Unlike many North American artists who choose to make New York City home, he never felt that pull.

"I was always one who wanted to live in another country and spend my money there instead of in New York for three months," he says.

After spending six months in Chile during college, Jackson returned to the U.S. ready to leave again. After receiving a degree in International Relations and minors in both Spanish and Italian from University of California at Davis, he did just that. A job with a documentary film crew led him to Egypt, where he wrote his first book, a memoir. From the Middle East he went to Europe and then to the Andes Mountains. Spurred by his travels and the inspiration surrounding him, Jackson discovered his artistic passion for painting and writing at age 23. But really, it wasn't until he came to Buenos Aires on a whim that he knew where he belonged.

"This city gives me a certain joy that I was looking for in a place to live," he says. "If you take my minors and you squish them together you'll get Argentine."

The mixture of both the European and Latin American worlds enticed Jackson to stay longer than the originally planned two weeks. His future was clear. So back he went to the U.S. to finish his work with the documentary crew. While there, he informed his mother that he would be moving to Buenos Aires. That was that; he has been in the city ever since.

With his sandy blonde hair and blue eyes, Jackson can walk the streets like any other porteño and feel comfortable, making Buenos Aires even more attractive to him. In the hunt for his ultimate living locale, San Telmo seemed the perfect fit. The *barrio's* original character provides inspiration and a chance to share his art by selling calendars with his drawings at San Telmo's weekly Sunday fair. The cobblestone streets and diverse group of residents quickly became the perfect muse for Jackson's new novel, *San Telmo*.

"I am very inspired here," he says. "I wrote my novel about this neighborhood and about these things that happen that people might not realize if you hadn't stayed here or lived here for a longer period of time, like if you're a tourist. Or, if you're an Argentine, maybe you wouldn't have realized it because you're too far in the culture."

It's this middle ground between tourist and native that gives Jackson an edge. He can see the city from all sides and examine the downright strange and the extraordinarily normal daily occurrences within it. This is what *San Telmo*

Extract from the introduction of Jackson's novel:

SAN TELMO

A springtime glow radiates through San Telmo. It shines through the stained-glass windows of local shops, off the marble floors and art nouveau mirrors, and reflects a Spanish-Italian heritage. Without pomp or flash, but with a moody gray sentimentalism, the neighborhood charms Argentines into accepting it as their own creation. From all over the country, in tiny cars and buses and trains, they arrive to investigate the eccentric enclave. Clutching their mates and thermoses, they stroll the wilting streets like tourists visiting a foreign country for the first time. As James continues down the sidewalk, a few blocks over, Fátima the Bolivian produce vendor stands like a boulder in the doorway of La Paz Verdulería. She pops grapes into her balloon cheeks while gazing out at the road. Across from Fátima's market sits *La Casa de Los Libros*—The Bookhouse—a gaunt building struggling to breathe from the dusty volumes that cover its walls and floors. Between the boxes of books, Nacho bows over his desk caressing his goatee while skimming through a 1967 edition of *Martin Fierro*. A few buildings down from The Bookhouse, an old hunchbacked woman clutches her cane, scowling at the traffic zooming past her faint vision. One of these vehicles is a bicycle carrying Mia Moore to her new apartment on Balcarce Street. Mia's figure bouncing along the cobblestones in a vivacious red dress arrests the attention of nearby masons hammering stakes into the ground. They bark and pant like dogs as she weaves in and out of oncoming traffic, passing by the open windows of Bar Federal where Salvador the barman stands like a gentle lion in the bartender's pulpit. Life in San Telmo clanks along just like that bike: it zips around cops and hoodlums, zigzags into swarms of street protesters and plunges through the sound of eternal roadwork and noisy bus engines. Transcribing these moments requires a pocket notebook suitable for all occasions, for San Telmo stories drift out of the most unpredictable nooks imaginable. One way to catch them is to counter their instinct: be diligent and regular. Pack an umbrella, a mate and some sunglasses, and take a seat along any of the lively sidewalks. Then just sit back and watch; the story will unfold by itself.

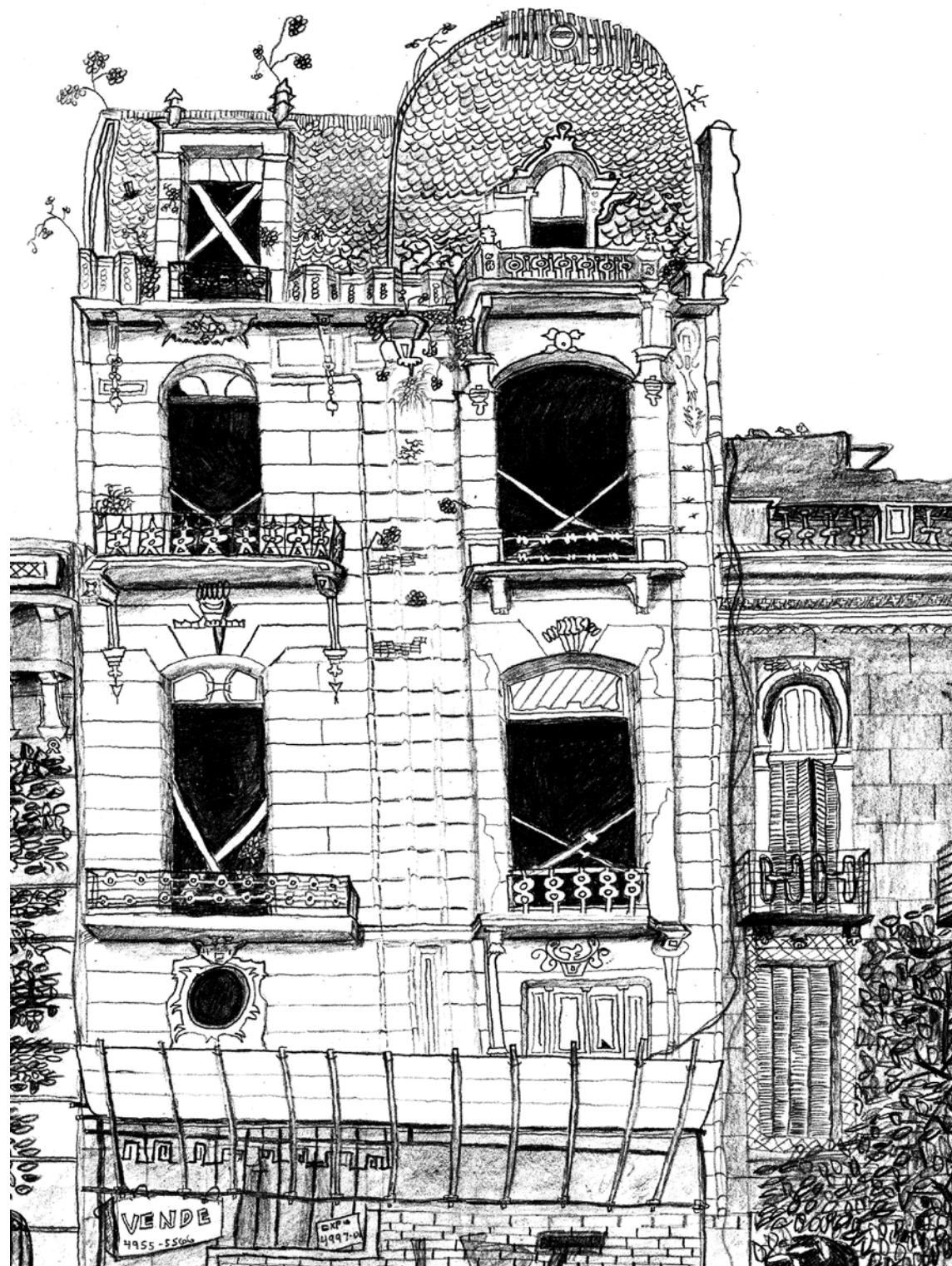
Extracto de la introducción de la novela de Jackson:

SAN TELMÍSTICO

Un fulgor primaveral recorre San Telmo. Atraviesa las vidrieras de los negocios, brilla en los pisos de mármol y los espejos Art Nouveau y se refleja en la herencia italo-española. Sin pompa ni artificio, pero con un sentimentalismo gris y taciturno, el barrio seduce a los argentinos para que lo acepten como creación propia. Desde todas partes del país, llegan para investigar el excéntrico enclave. Aferrados a sus mates y sus termos, pasean por las calles marchitas como extanjeros que visitan un nuevo país por primera vez.

Mientras James avanza por la vereda, unas cuadas más allá, Fátima está parada como una roca en la puerta de la verdulería La Paz. Se va metiendo uvas entre las mejillas infladas mientras mira la calle. Frente al negocio de Fátima está la Casa de los Libros, un edificio escuálido que intenta respirar entre los tomos polvorientos que recubren sus pisos y paredes. Rodeado por pilas de libros, Nacho se acaricia la chiva y hojea una edición del *Martin Fierro* de 1967. Unos pocos edificios más allá, una vieja jorobada aprieta su bastón y frunce el ceño hacia el tráfico que pasa zumbando ante su visión borrosa. Uno de los vehículos es la bicicleta que lleva a Mia Moore a su nuevo departamento en la calle Balcarce. La figura de Mia rebotando por el empedrado con un vivaz vestido rojo llama la atención de unos obreros que clavan postes en el piso. Le silban y se agitan mientras Mia esquiva el tráfico y pasa junto a las ventanas abiertas del Bar Federal, donde Salvador el barman está de pie como un león manso en su púlpito.

La vida en San Telmo avanza como esa bici: sortea a policías y ladrones, zigzaguea entre enjambres de manifestantes y se sumerge en el eterno ruido de calles en arreglo y motores de colectivos. Transcribir esos momentos requiere de una libreta de bolsillo apta para toda ocasión porque las historias de San Telmo surgen del recoveco más impredecible. Una manera de atraparlas es oponerse a sus instintos: ser constante y aplicado. Salir con un paraguas, un mate y anteojos de sol, y sentarse en alguna de las animadas veredas del barrio. Luego relajarse y mirar: la historia va a desarrollarse.



6 cuartos - 2 patios

1 casa

MANÉ TE DA LA BIENVENIDA

6 rooms - 2 yards

1 house

MANÉ WELCOMES YOU

WWW.ZORZALMANE.COM

HUMBERTO 1° 775

RESERVAS (005411) 4361.2944

San Telmo, Buenos Aires


encompasses. A year and a half of writing and editing later, and this 200-page novel is being edited by Random House Mondadori, which is interested in publishing it as part of a bilingual literature series.

The story is based around five main characters: Fátima, a Bolivian produce seller, Nacho, a languid bookkeeper, Salvador, the machista bartender, James, a painter from California, and Mia Moore, the ditzy waitress.

Each of these characters has an interesting story to tell, and as Jackson explains, they ultimately unite to “get by in love and in work.” Their lives criss-cross in unexpected and unpredictable ways.

According to Jackson, one of the novel's most daunting tasks came after the English version had already been completed. Translating the novel to Spanish took nearly six months. Although English has almost twice as many words as Spanish, the latter, however, gives writers freedom with their sentence structure, and the construction of each phrase can greatly alter its significance.

“It's hard to translate a book,” he says. “It isn't that you don't know the word, it's the context, the feeling of the word. I surrendered the project to the Argentines who helped me understand the meaning of these words.”

The introduction to *San Telmo* has already won first place in the Buenos Aires literary contest “Certamen Literario de Cuentos de la Ciudad de Buenos Aires,” and Jackson is currently working on publishing a novel called “Normal 3” based on the student protests that closed dozens of public schools in 2010. 

More information on Jackson's website www.mitaja.org

Ilustración: Michael Taylor Jackson

Michael Taylor Jackson es un joven escritor y artista plástico de Monterrey, California, que vive hace unos años en Buenos Aires. Recién terminó su segundo libro, “San Telmo”, basado en las vidas cruzadas de cinco personajes del barrio. La introducción de la novela ganó el primer premio en un concurso literario de Buenos Aires y está en proceso de edición para una posible publicación bilingüe por el editorial Random House Mondadori. Aquí, nos cuenta de su vida nómada y sus razones para enamorarse de San Telmo.



The Spanish School of San Telmo

Individual & Groupal classes all year long.
Spanish for travelers
Cultural Activities

One of the first Spanish schools in Argentina
Recommended by Lonely Planet

Chacabuco 649 | (+54) 11 4362 4647 | www.mundo-espanol.com | info@mundo-espanol.com



TEATRO MARGARITA XIRGU

Chacabuco 875 - 4300-8817 / 4307-0066

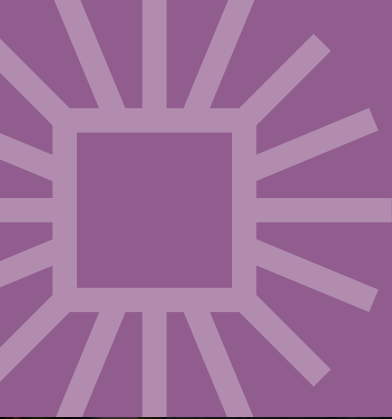
www.margaritaxirgu.com

tienda. [santelmoonline](http://santelmoonline.com)

y en **FEDRO LIBROS**
Carlos Calvo 578 4300-7551
LIMITADAS

ENTRADAS

-50%



TASACIONES ALQUILERES VENTAS



Propia inmobiliaria

Chile 769 | 4307-1881 | www.propiainmobiliaria.com